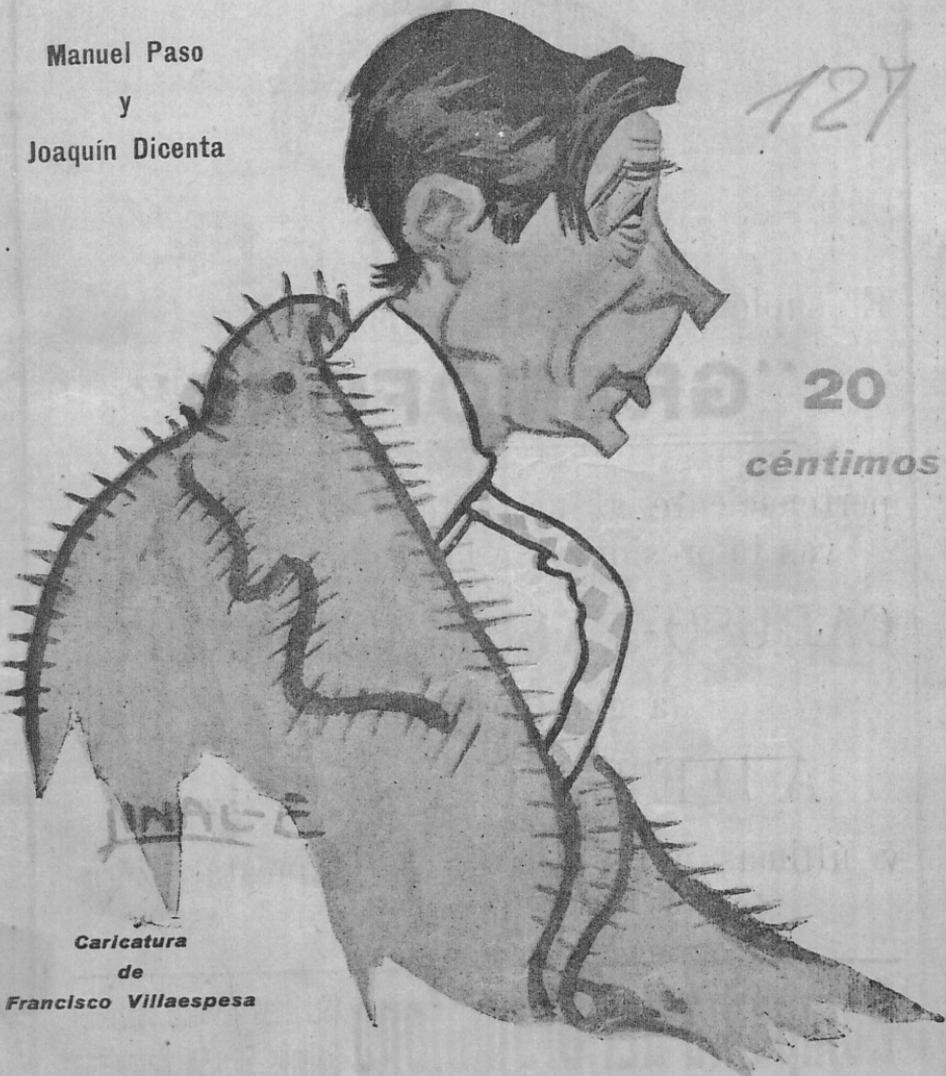


43  
127

# La Novela Cómica

Manuel Paso  
y  
Joaquín Dicenta

20  
céntimos



Caricatura  
de  
Francisco Villaespesa

## LA CORTIJERA



El suplemento de discos marca

## "GRAMÓFONO"

perteneciente al presente mes, contiene nuevas impresiones de los célebres artistas

**CARUSO-PALET-A. M. CORTS,**

la gentil canzonetista

**ADELITA LULU**

y últimas novedades de la Orquesta Tziganes, de París.

---

**Compañía del Gramófono** (Sociedad anónima española)  
Balmes, 56 y 58, Barcelona

Agentes en todas las capitales y poblaciones importantes de España

JOAQUIN DICENTA y MANUEL PASO

## LA CORTIJERA

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL,  
MÚSICA DEL MAESTRO RUPERTO CHAPÍ, ESTRENADO EN  
EL TEATRO DE PARISH LA NOCHE DEL 2 DE MARZO DE  
1900

## REPARTO

Rosario, Srta. Carmen Domingo; Carmela, Srta. Vicenta Silvestre; la seña Prudencia, doña Pilar Galán; Moza 1.<sup>a</sup>, Srta. Pérez; Moza 2.<sup>a</sup>, Srta. Guillot; Manuel el Rondeño, Manuel Figuerola; Rafael, Valentin González; el señor José, Miguel Soler; Varillas, José Gamero; Garrocha, Rafael Lara; Isidro, Ramón Navarro España; Ignacio, Galle; Frasquito, Rubio; Pregonero, Marco; Mozo 1.<sup>o</sup>, Marco; Mozo 2.<sup>o</sup>, Vera; Varillas, Valenzuela; un Calesero, N. N. Manolos, manolas, toreros, vaqueros, chiquillos, mozos y mozas, estudiantes, soldados, etc.— La escena pasa; el primer acto, en Madrid; los otros dos, en un cortijo de Andalucía. Año 1829-1830.

## ACTO PRIMERO

El teatro representa un espacioso corralón o patio de la posada de Madrid, donde residen accidentalmente Rosario, Carmela, la seña Prudencia, Manuel, Rafael, Varillas y el señor José. A derecha e izquierda del espectador, corredores practicables, con puertas, practicables también. Los corredores tendrán acceso al escenario por escaleras de madera situadas en segundo término, a derecha e izquierda, respectivamente. Debajo de los corredores habrá puertas practicables, dos a cada lado. Entre las dos de la izquierda, otra mayor, que comunica con el interior de la posada. En el fondo, un portalón ancho, capaz para que entren por él una calesa enganchada y un hombre a caballo. Este portalón, que supone ser la entrada principal del edificio, estará abierto de par en par. Al levantarse el telón aparecen en escena Rosario, Carmela, la seña Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro, Ignacio y Coro general de manolos y manolas. Manuel, el señor José, Isidro e Ignacio estarán sentados en primer término, a la derecha, en torno de una mesa sobre la que habrá dos botellas y una bandeja con vasos de vino. Rosario, Carmela y la seña Prudencia, a la izquierda, en primer término, sentadas en sillas; Varillas, en pie, al lado suyo. Una parte del Coro, repartida en grupos por la escena. Al escucharse el primer redoble de tambor, el Coro que está en escena avanza hacia la puerta del fondo, mientras el resto del Coro asoma por los corredores, bajando unos y quedando otros asomados a las balaustradas. Cuando entra el Pregonero, la seña Prudencia y el señor José se colocan al lado suyo.

## ESCENA PRIMERA

Rosario, Carmela, la seña Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro, Ignacio, Coro general; en seguida el Pregonero, precedido de dos Alguaciles, y de tres o cuatro chiquillos. Al levantarse el telón se oye, fuerte, el primer redoble de tambor, y el Coro asoma por la escalera y los corredores, en la forma indicada.

## Música

COR. (De abajo, avanzando hacia la puerta del fondo.)

Aquí viene el Pregonero; acercarse y escuchad.  
Punto en boca, y que nos cuenta todo lo que va a pasar.

COR. (De arriba, avanzando por los corredores y bajando a escena.)  
Allí viene el Pregonero; acercarse y escuchad, etc.

(Entra el Pregonero, precedido de los Alguaciles, y avanza al centro de la escena, rodeado por el Coro, al que los Alguaciles tratan de apartar con las varas.)

COR. Vamos, Pregonero,  
empiece usted ya.  
(El Pregonero se detiene en el centro de  
la escena y da un redoble.)

PRE. Haiga orden y decencia  
de orden de Su Majestá.

COR. ¡Qué manera tan bonita  
ha tenido de empezar!  
(Todos forman semicírculo en rededor  
del Pregonero.)

PRE. El Rey, nuestro señor,  
(Los hombres se descubren.)  
queriendo demostrar  
que aprecia a sus vasallos  
una barbaridá,  
dispone grandes fiestas  
para su boda real.

COR. ¡Qué bueno es para el pueblo  
Su Majestá!  
¡Dios le dé mil años  
de felicidad!

PRE. Silencio todo el mundo  
y oirán, señores,  
las fiestas que prepara  
la villa y corte.  
(El Coro redobla su atención. La señá  
Prudencia y el señor José contemplan  
al Pregonero con la boca abierta.)

PRE. En todas las iglesias de la villa  
a vuelo las campanas echarán,  
y alegres y ruidosas campanadas  
la boda del señor anunciarán.

COR. ¡Dalán, dalán!  
La boda del señor anunciarán.

HOM. (Si dura muchas horas  
el campaneó,  
se pondrán los badajos  
ecnando fuego.)

MUJ. ¡Calla, animal!  
TOD. ¡Qué bien hace estas cosas  
Su Majestá!

PRE. Porque tengan más brillo  
las bodas reales,  
habrá función de fuegos  
artificiales,  
y surtidores  
de estrellas y de luces  
de mil colores.

COR. ¡Ay, qué bonito!  
¡Tendrá que ver!  
Lo que hace yo esta noche  
no faltaré.

HOM. (A las mujeres, con sorna.)  
¡Ay, chispum! Como estés a mi  
lado

y tu cuerpo me roce na más,  
soy totalmente un cohete de lu-  
[ces.]

¡Ay, chispum, qué tronío voy a  
[dar!

MUJ. ¡Ay, chispum, ay, por Dios, no  
[te inflames,  
no te vayas de pronto a quemar!  
Lo mejor es que vayas, si acaso,  
¡ay, chispum!, con la mecha mo-  
[já.]

TOD. ¡Ay, chispum, camará!  
¡Ay, chispum! ¡Ja, ja, ja!

PRE. ¡Ay, chispum, que me largo  
[ahora mismo  
si no callan y dejan hablar!

COR. Dejad que siga el hombre,  
¡Callad, callad!

PRE. Han de verse en la corte de Es-  
[paña,  
y aplaudir asombrado el gentío,  
las mejores corrias de toros  
que se han conocido.  
Como tercer espada  
mata el Rondeño,  
que es la flor y la nata  
de los toreros.

HOM. (Dirigiéndose hacia el sitio en  
que está Manuel.)

¡Mu bien hablo!  
¡Es la chipén!  
¡Choque usted firme,  
señor Manuel!

PRU. (Con alegría, por Manuel.)  
¡Viva mi niño!

JOSE ¡Calla, mujer!  
TOD. (A Manuel.)

Esta tarde es usted el amo,  
cuando pise el redondel.

MAN. ¡Muchas gracias, caballeros!  
PRE. (Dando un redoble.)

¡Vamos! ¡Escucháis, o qué?  
(El Coro vuelve a rodear al Pregonero)

Os contaré, señores,  
para terminar,  
una acción generosa  
de Su Majestad.

COR. ¿Cuál?  
PRE. Nuestro Rey ha dispuesto

que durante tres días  
no se cierren de noche  
las botillerías.

COR. ¡Ah!  
PRE. Y too el que quiera vino  
o quiera limoná...

COR. que beba cuando guste...  
PRE. ¡Oh!...  
¡Si tié pa pagar!  
(Dando un redoble y dirigiéndose al foro seguido de los Alguaciles y chiquillos.)

UNO. ¡Fuera; fuera; que lo pelen!  
OTR. ¡Márchese usted, tío morral!  
TOD. ¡Tiene gracia el regalo de Su Majestá!

MUJ. ¡Ea, vamos a aviarnos, que la fiesta va a empezar!

HOM. ¡Ea, listos pa la plaza!  
(A Manuel.)  
¡Buena suerte y apretar!  
¡Ay, chispum, como estás a mi [laol]

Etc., etc.

MUJ. ¡Ay, chispum! ¡Ay, por Dios, no [te inflames!

Etc., etc.

(Una parte del Coro sale por la puerta del fondo, y otra sube por las escaleras, entrando por las puertas de los alrededores.)

## ESCENA II

Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro e Ignacio

### Hablado

PRU. ¡Aun hay gente que murmura del Rey y de su Gobierno!

JOSE Paese mentira.  
(Bebiendo una copa.)

IGN. Calunias de liberales.

ISID. ¡De negros!

PRU. ¡Negros habian de ser! No hay uno que sea güeno.

VAR. Yo sé de dos superiores.

MAN. ¿Cuáles?

VAR. (Señalando los ojos de Carmela.) Estos dos luceros, negros son como la endrina; y lo que es mejores que ellos, ni los hay, ni los ha habío, ni los habrá, ni pué haberlos.

(A Carmela, que baja los ojos ruborizada.)

CAR. ¡No los baje usted, serranal! ¡Si voy a tenerlos puestos en usted la vía enteral...

(Con desgaire.)

VAR. ¿Por qué no?

(Apurando una copa.)

CAR. Porque no vengo a Madrí dende un cortijo pa ver rellenar pellejos de vino. (Señalandole a él.)

VAR. Pues hoy es esta la primer copa que bebo.

ROS. ¡Y qué santo hace el milagro?

VAR. No es milagro, es que toreo; y pa bregar con los toros sa menester estar fresco.

PRU. ¿De veras? ¡Manuel de mi arma, hasme un favor!...

MAN. Ya está hecho.

¿Cuál es?

PRU. (Señalando a José.)

¡Mete a mi marío en tu cuadrilla!

JOSE ¿A qué cuento?

PRU. A verte alguna ves que otra con er sentío completo.

JOSE ¡Vaya!... ¡Pasensial!

(Cogiendo una copa.)

(A Manuel.) ¡A que Dios te saque en salud! ¡Por esto (A la señá Prudencia.)

ya pué enjuagarse una copa!

PRU. Digo... Manque sean sientío.

IGN. Y no ha de ser usted solo.

(Cogiendo otra copa.)

ROS. Ni ostés, Yo también quiero beber, porque tengas suerte.

CAR. Y yo. ¡Porque vuelvas güeno!

(Todos, menos Varillas, cogen una copa y se acercan a Manuel.)

VAR. ¡Y a mí que me parta un rayo!

(A Carmela.)

CAR. ¡Eso no! ¡Que de un trompieso le libre la santa Virgen!

(Beben todos. Cuando Carmela tiene el vaso mediado, Varillas la detiene.)

VAR. ¿Quiere usted darme ese resto de vino, reina del mundo?

CAR. ¡Hombre! (Reconviniéndole.)

VAR. (Con galantería.) ¡Si no es pa [beberlo!

¡Es pa ver a lo que sabe la manzanilla hecha besos!

(Besando, luego de apurarla, el borde de la copa.)

ISID. ¡Fuera cuidaos! Esta tarde será Manuel el Rondeño amo en la plaza, y después

amo de Madrid entero.  
MAN. (Como protestando.)

¡Zeñores!...

JOSE ¡Quizá que asierte!

IGN. ¡Claro!

ISID. ¡Tú eres el primero!

ROS. ¡(El primero!)

(Mirando a Manuel, apasionadamente.)

¡Sí! ¡Ay!

(Suspirando.)

CAR. ¿Qué ties?

ROS. ¿Quién? ¿Yo? Na.

(sonriendo forzadamente.)

ISID. Satisfechos

con la fama de Manuel  
pueden estar los abuelos.

IGN. ¡Y dar gracias a la suerte!

MAN. Yo se las doy por tenerlos  
a mi lao como padres.

Lo que soy y lo que pueo  
a la compasión y al cuidio  
de estos ansianos lo debo.

JOSE ¿Quiés callar?

(Como avergonzado.)

MAN. (Con brusca ternura.)

¿Pues qué sería  
de mí sin vosotros, viejos?

(A todos.)

En la mitá del arroyo,  
desamparao, medio muerto  
de hambre, de frío y miseria,  
sus brazos me recogieron;  
como a un hijo me cuidaron,  
por mí pasaron desvelos  
y privaciones, y angustias,  
y sustos; su pan me dieron...  
¡Que su pan! Me dieron algo  
mejor, me dieron sus besos,  
su cariño... lo que naide  
púe comprar con el dinero;  
lo que no encontré en el mundo,  
diquía que encontré con ellos.

Por ellos púe ser hombre,  
y vivir, y echar arrestos  
y probarme con las reses.

Asin es, que cuando allego  
a la plaza y de tirarme

a matar viene el momento,  
cuando lio la muleta

al palo, y perfilo el cuerpo,  
y deajo venirse al toro,

y estoque en mano le espero,

digo: ¡Vaya la estocá

por la salú de los viejos!

Y Dios conserve mi vía,  
no por mi vía, por ellos;  
que iban a llorar si un toro  
me mataba, y yo no quiero  
ver pena en almas tan nobles  
y llanto en ojos tan güenos.

PRU. No eres tú, semos nosotros  
los que too te lo debemos.

JOSE ¿A ver? ¿Nosotros qué hisimos?

¿Traerte a casa? ¡Vaya un mé-  
[rito!

¡Eso lo hase cualquiera  
presona!

MAN. ¡No!

PRU. ¿Y tú qué has hecho?

(Interrumpiéndole.)

Ser un Dios pa mí, pa éste

(Por José.)

y pa ésta. (Por Carmela.) Si hoy  
[nos vemos

en pas y nuestra sobrina  
pué estar al lao nuestro,  
y a mi hermano y a la madre  
que perdió no echa de menos,  
es por ti, niño de mi arma,  
¡que siempre te ayúe el sielo  
y quel... (Llorando.)

MAN. (Con ternura.)

¿Quié usté dejarse,

señora, de lloriqueos?

No pa llorar a la corte,

pa divertirse vinieron.

¡Vamos! (Pausa breve.)

Saque osté la ropa  
de torear, que va siendo  
hora.

PRU. Verdá. (A Carmela.) En un  
[momento

entra a ayuarme, y dempués  
ve a mi cuarto y del ropero  
saca, y tráete pa el del niño  
la camisa y los pañuelos  
y la pañoleta roja.

(Prudencia y Carmela entran en el pri-  
mer cuarto de la derecha.)

MAN. (A Varillas.)

¡Varillas! ¿Qué hases ahí quieto

¡A vestirse!

VAR. (Aparte.) ¡San Isidro,

santo patrón y bueyero

me ampare! ¡Conque a vestir  
[mel.

Tendré que picar en pelo,  
porque la ropa... la ropa  
está en la casa de préstamos.

¿Qué hago yo ahora?  
MAN. (Con imperio.) ¿No escuchaste?  
VAR. ¡Sí... sí; voy!

(Con angustia cómica.)

ISID. (A Manuel.) Conque hasta luego.

MAN. ¿No entran?

IGN. Vamos a la plaza  
a comprar sitio. Vendremos  
a estrechar tu mano enantes  
que salgás.

MAN. Pues les espero.

(Isidro e Ignacio se dirigen al fondo  
acompañados por Manuel.)

JOSE Lugar ya tienen ostés  
porque la plasa está ahí mesmo.  
(Salen por el fondo.)

VAR. (A parte.) ¿Quién me da a mí los  
[monises  
para salir del aprieto!

(Sale Carmela del primer cuarto dere-  
cha y se dirige hacia la izquierda. Va-  
rillas le corta el paso.)

¡Ay, Carmela de mis ojos!  
(Cogiéndola una mano.)

CAR. (Rechazándole.) ¿Quiere osté  
[estarse quieto?

¡Sí que es empeño el del hom-  
[bre!

VAR. ¡Digo, y chico es el empeño!

(Se va precipitadamente por el fondo.  
Manuel baja a escena y se dirige al pri-  
mer cuarto derecha; pero repara en  
Rosario, que durante la última parte de  
la escena, ha permanecido sentada en  
una silla, distraída y con los ojos bajos.  
Manuel la mira codiciosamente y se  
encamina hacia ella.)

### ESCENA III

Manuel, Rosario. Al final, Carmela, y luego Pru-  
dencia, dentro.

MAN. ¿Y Rafael?

ROS. (Con indiferencia.) No sé.

MAN. Ya tarda  
en bajar; y no comprendo  
que tarde cuando le esperas  
tú. (Con intención.)

ROS. ¿Yo? (Con desdén.)

MAN. (Con despecho.) Tíe tu vaquero  
más suerte que el rey de España.

ROS. ¿Por qué?

MAN. (Con pasión.) Porque va a ser  
[dueño

de tu boca, de tus ojos,  
de tu cara y de tu cuerpo.

ROS. ¿Estás de groma? (Sonriendo.)

MAN. ¡De groma!

Cuando mis ojos te vieron  
hase un mes en el cortijo,  
creí que queaba siego  
de deslumbrao... ¡Ay, Rosario!,  
por encontrarme en el puesto  
de Rafael, lo daba too.  
¡Hasta mi aquel de toero!

ROS. Vamos, Manué, ¿quies callarte?  
(Aparentando turbación.)

¿Vas a golver a lo mesmo  
de siempre? ¿Qué cosas ties!

MAN. (Picado.) Perdóname si te ofen-  
[do.

ROS. ¡Ofenderme!  
(Con pasión mal contenida.)

MAN. (Con intención.) Al fin y al cabo  
eres, como si dijéramos,  
su mujer, porque la boa  
va a haserse pronto.

ROS. (Con sequedad.) No se ha he-  
[cho.

(Ha salido Carmela de la segunda  
puerta izquierda, al empezar a hablar Ma-  
nuel, con una camisa y una pañoleta  
roja, atraviesa la escena y entra en la  
primera puerta derecha, y en este mo-  
mento sale de dicha primera puerta de-  
recha.)

CAR. Pero ¿aún estás ahí charlando,  
chiquillo? ¿No ves que el tiempo  
se echa ensima? ¿De qué habla-  
bais?

ROS. (Con despego.) De na.

MAN. La estoy disiendo  
que Rafaé es muy dichoso  
porque va a ser de este sie-  
lo amo.

ROS. Y yo le respondía  
que aún no ha llegao a serlo.

CAR. ¿Qué dises? (Sorprendida.)

ROS. (Con sequedad.) Que pa la boa  
faltan dos meses, y en ellos  
pué el morirse o yo morirme  
o jundirse el firmamento.

PRU. (Dentro.) ¡Manué!

MAN. ¡Voy! (A Rosario.) ¡Adiós!

ROS. ¡Adiós!

MAN. (Mirando fijamente a Rosario y  
entrando por la puerta del cuar-  
to primero de la derecha.)  
(Pa mí que lío y me meto.)

### ESCENA IV

Rosario, Carmela. Luego, Garrocha y Frasquito  
por el fondo

CAR. Pero, niña, ¿tú estás loca?

ROS. ¿Quién? ¡Yo!

CAR. Sólo así podrías  
ensartar las tonterías  
que has echao por la boca.

ROS. ¿Cómo?

CAR. ¿Te paese a ti  
que iba a poner güena cara  
Rafaé como te escuchara?

ROS. No lo sé. (Con indiferencia.)

CAR. ¿No? Pues yo sí.  
¿A qué desir si ha de haber  
o no haber? ¿A que duar?

ROS. Pero... (Impaciente.)

CAR. ¿No os vais a casar?  
¿No vas a ser su mujer?  
¿No estáis los dos a una suerte  
por la boa suspirando?  
¿Pus a qué andar cavilando  
en que os agarre la muerte,  
o en que Dios de una patá  
güerba el mundo del revés?  
Ni eso trae sentio, ni es  
propio de una enamorá.

ROS. ¡Yol...!

CAR. Se piensa en otra cosa;  
en lo que debe pensarse.  
Lo primerito, en casarse...  
y después... en ser dichosa.  
¿No es esta la verdad pura?  
¿No es lo que suéde?

ROS. (Con disgusto.) Sí.

CAR. Pues entonces es porque a ti  
no te ocurre, criatura.  
¿Por qué esa cara de cuitas?  
¿Por qué? Dilo.

ROS. (Con desabrimiento.) Ya lo ves;  
porque cá una es como es.

(Entran por el fondo Garrocha y Frasquito.)

GAR. A la pá e Dios, mositas,  
¿Y Rafaél? (A Rosario.)

CAR. Me paese  
que le vi arriba.

GAR. Estuvimos  
con el ganao, y venimos  
a ver si algo se le ofrese  
de particular.

CAR. Subir,  
si queréis hablar con él.  
¿Vienes? (A Rosario.)

ROS. Sí. (Aparte.) (¿Ha di-  
cho Manuel  
su verdaero sentir?)

(Carmela y Rosario entran por la pri-  
mera puerta izquierda.)

## ESCENA V

Garrocha, Frasquito; al final, Varillas

GAR. ¡Arriba! ¿Te has enterao?  
Mientras jechamos er quilo  
mosotros, él mu tranquilo  
arriba y mu descansao;  
y aluego, si es menester,  
irá a la plasa jipando  
y maldisiendo y fartando  
a too Dios.

FRA. ¿Qué vas a haser!  
¡Er que manda, manda!

GAR. ¡Bah!  
¿Qué iba a mandar esa mona  
si no juea por la presona  
que le ha puesto aonde está!...  
¡Guillauras del marqués...!  
Le entró por el lao derecho  
Rafaél, y el hombre le ha hecho  
de un golpe too lo que es.

FRA. Y a ti...

GAR. (Con odio.) ¡No jables de mí!  
¡Rafaé me ha dejao perdido  
y abrasao y consumio!...  
¡Por éstas! ¡Velas aquí!  
(Haciendo la señal de la cruz con las  
dos manos.)

Dende niño me crié  
a la vera del ganao  
y toa la vía he estao  
al servisio del marqués;  
y creí lo natural  
que me dijeran a mí:  
¡Lo has meresío? Pa ti;  
ya allegaste a mayoral...  
Trajo el otro su quimera  
conmigo y púo más él...  
Me arrempujó Rafaél  
y me echó por la roera.  
Se llevó el pan de los míos:  
más que eso, mi ambición, too  
lo que yo quiero, de moo  
que alma, consensia, sentíos  
pongo en-buscarme el desquite.  
¿Qué logrará ese gachó  
que, como me encuentre yo  
con vía, no se lo quite?

FRA. Miá que tié suerte.

GAR. (Con ironía.) ¡Vaya!

FRA. Dimpués de lo que ha sacao  
del amo, se ha enamorao  
Rosario como una paya  
de él...

GAR. (Con sorna.)  
Frasquito...

FRA. Güena presa  
er gachó se va a llevar.

GAR. ¿Esa? ¡Qué se ha e enamorar!  
¡Tú no conoses a ésa!

FRA. ¿Qué? ¿No quiere a Rafaé?

GAR. Tié mucha fantasía,  
y ya es otra dende er día  
en que conosió a Manué.  
¡Ella le va a haser pagar  
to lo que enantes gosó!  
Ella... ¡Y, como puea, yo  
leña en er fuego he de echar!

FRA. ¿Quién, tú?

GAR. (Con amenaza.) Poco he de po-  
[der,  
o me vengo del mosito...  
Er tiempo es largo, Frasquito;  
deja la jaca correr.  
(Entra Varillas por el fondo muy com-  
pungido y sin fijarse en nadie.)

VAR. ¡No tié vergüenza ese tío!  
¿Pues no dice, el muy grosero,  
que hasta que lleve el dinero  
no me pué dar el vestío?...  
¿Es esto justo y decente?  
¿Y cómo voy a picar?  
¡Estoy que me voy a dar  
dos patás en la frente!

GAR. ¡Hola, Varillas! ¿Estamos  
preparaos pa la faena?

VAR. (Sin oírle.)  
¡Buena va a ser, pero buena,  
si Manuel se enteral...!

FRA. (A Garrocha.) ¿Vamos  
diquiá arriba?

GAR. (A Varillas.) ¡Hasta endispué!  
(Con rencor.)  
Vamos a ver de qué humor  
se ha levanta el señor  
selentísimo marqués.  
(Suben por la escalera de la derecha y  
entran por el corredor.)

## ESCENA VI

Varillas, en seguida la señá Prudencia

### Música

VAR. ¡Ni por Dios ni los santos  
me da el vestío!  
¡Virgen de la Paloma!  
¡Valiente lío!  
La hora va a dar,  
y el mataor me pega  
cuatro patás.  
(Sale la señá Prudencia del cuarto de  
Manuel.)

PRU. Así andas a estas horas  
tan descuidao,  
cuando mi Manoiyo  
ya está aviao.  
¡Anda, gandul!  
¿Te vistest?

VAR. (Con angustia.) No; me visten  
de oro y azul.  
(Muy compungido.)  
¡Vestirme!... ¡Yo vestirme!...  
¿De qué, señora?

PRU. Varillas, miá que es tarde,  
no gastes gromas.

VAR. (Desesperado.)  
¡Qué atrocidá!  
¡Maldita sea mi suerte!  
¡Maldita sa!

PRU. (Con interés )  
¿Qué es lo que te susée?

VAR. ¡Señora, na!  
¡Mas que si me pegaran  
treinta cornás!

PRU. No me asustes. ¿Qué te pasa?  
Habla claro...

VAR. (Luego de hacer una pausa y un  
gesto, como si no pudiera tragar  
saliva.)

Usté verá.

Estaba yo antianoche  
de buea humor,  
y me bebi el vestío  
de picaor.  
Me gasté los dineros  
con cuatro piyos,  
y tengo por toa ropa  
los calzoncillos;  
y me da presentarme  
mucha cortedá  
con un vestío... tan claro  
ante Su Majestá.

PRU. (Con interés cómico.)  
¡Si Manuel lo sabe!...  
¿Qué piensas haser?

VAR. Aplastarme con los hierros de la  
[mona,  
de un monazo, to el saliente de la  
[nuez.

(Después de una pausa y en actitud de  
súplica.)

Solamente usté puede,  
señora Prudencia,  
ser en este conflicto  
mi Providencia...  
Y si de estas angustias  
me saca usté...

ESCENA VII

Prudencia, Rafael, Garrocha, Frasquito, que bajan del corredor. Al final, Rosario.

PRU. (Dudándolo.)

¡Ya no cato más el vino en lo que queda de mes!

VAR. (Llevándose la mano al corazón.)

¡Como siempre!  
¡No, señora!

¡Esta vez es la chipén!  
Le juro, por la Virgen de la Paloma, que no tomo en mi vida ni media copa. De too lo que he bebido enantes, ya me pesa, y ha de ser mi alimento pa picar, u cabello del ángel, u merengue de fresa, u, en too caso, tanto así de limo-

PRU. ¿Quién le deja en el aprieto?  
(Echando mano al bolsillo de la falda.)

VAR. (Emocionado.)

¡Dios mío, que me lo dal!

PRU. (Saca un bolsillo y le da dinero.)  
Pues anda, ahora mesmo te vas escapao, y traes el vestio que ties empeñado, y ten cuidadito de hacerlo otra vez; si no, de toito se entera Manué.

VAR. (Dando saltos y abrazándola.)

¡Bendito sea el día que la he conocío!  
¡Que viva la madre que a usté la ha parío!  
No tomo más copas, ya usté lo verá.  
¡Chipén!... ¡Por Carmela!  
Lo juro, mamá.

PRU. No te tardes, anda ya.

VAR. (Bailando.)

Ahora mesmo tomo el tole, y, ¡viva el ole con ole de mi mamá!

PRU. (¡Probecillo!) ¡Vete ya!

VAR. (Aparte.)

Cuando salga de la plaza, si no tomo una corná, me tomo cuatro decenas a la salú de mamá.

(Se va corriendo y bailando por el foro.)

Hablado

PRU. Tiene la sal por arrobas el madrileño del diablo.  
(Recogiendo los varos y botellas que habrá sobre la mesa.)

RAF. (Bajando con Garrocha y Frasquito por la escalera de la derecha a escena.)  
Ya sabes...

PRU. (A Rafael.) Muy güenas tardes, Rafael.

RAF. Güenas las tengamos.  
¿Qué se hace?

PRU. Recogiendo pa allá tos estos bártulos.

RAF. ¿Y Manuel?

PRU. Dentro, aviándose.  
(Se va con la bandeja por la puerta del centro de la derecha.)

RAF. (A Garrocha y Frasquito.) Vosotros ya estáis picando pa la plasa.

FRA. ¿Tú no vienes?

RAF. Dentro de una mijaja.

GAR. (Con sorna) ¡Vamos!... quies dar en antes de dirte la despedida a Rosario.  
¡Que Dios la ajorme er sentio pa cuando es hayáis casao!

RAF. Oye, Garrocha, ¿te piensas que necesita ajormárselo?  
(Con mal gesto.)

GAR. Yo...

RAF. (Con dureza.)

Tú... ¿qué?

GAR. (Con tono ambiguo.)  
No es que yo de ella me carcule naa malo.

RAF. ¡Faltaría!

GAR. (Lo mismo.) Pus por eso. Mi decir era lo llano... lo que ocurre... Las mositas, de mositas, está claro que tienen más libertaes que cuando ya llega el caso de casarse... y lo que agora no es feo...

(Dejando caer las palabras con intención.)

RAF. (Sorprendido.)

¿Qué estás hablando?

GAR. Cosa arguna pa ofenderla.  
Porque ¿qué tié de malo  
que gromee con Mauné  
ni que él la jaga arrumacos?...  
Alegrias de mositos..  
¡Tonterías de muchachos!...  
(Rafael, que ha ido oyendo a Garrocha  
con creciente asombro, llega a él y le  
coge por el brazo.)

RAF. ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué hablas...  
[qué dices?]

GAR. Lo que estos ojos miraron;  
lo que no tie importancia.

RAF. ¡Ella y Mauné!...  
(Con asombro.)

GAR. (Con sencillez fingida.)  
¿Vas a echarlo  
a mala parte?... Eran gromas,  
sin intension ni proposito.

RAF. Pero, tú, ¿qué viste?... ¡Dílo!  
(Con afán.)

GAR. ¡Na! No seas mal pensao...  
No creas...

RAF. (Con energía.)  
¡Si no te creo!  
(Con amargura.)

¡Si no quiero sospecharlo!  
(Con desesperación.)

¡Si no sabes lo que has dicho!  
¡Si es imposible, si es falso!

GAR. Escucha...

RAF. (Con dureza.)  
¡Sierra la boca!  
(Con angustia.)

¡Oír requiebros Rosario  
de otro hombre!.. Tú no lo  
[viste.]

Estabas loco o borracho  
entonses, y ahora también  
lo estás  
(Con tono doloroso, llevándose las ma-  
nos al pecho.)

¡Dios mío, qué daño  
me has hecho! (A Garrocha.)

GAR. (Aparte.) (Hasta el limonsillo  
se le ha colao el puyaso.)

(Sale Rosario por la segunda puerta iz-  
quierda, dando la espalda a Rafael y en  
actitud distraída.)

FRA. ¡Míá aonde vié la mosa!

¡Vaya una cara y un garbol!

RAF. (Con energía.)

¡Pues eso es mío! ¡Y lo mío  
yo lo defiendi y lo guardo!  
(Pausa.)

¡Ea, dirse pa la plasa!

FRA. (A Garrocha.)

¡Anda, tú!

(Se van por el fondo. Pausa.)

RAF. (Dirigiéndose a Rosario, que no  
ha reparado en él.)

¿No has reparao  
que estoy aqui?

ROS. (Sorprendida.) ¡Tú!...

RAF. Yo mesmo.

¿En qué venías pensando?

ROS. No lo sé. (Con despego.)

RAF. ¿Asín me contestas?

## IESCENA VIII

Rosario, Rafael; luego, Prudencia; al final, Vari-  
llas, Ignacio, Isidro y señor José.

ROS. ¡Yo!...

(Da unos pasos para separarse de Rafael  
Sale Prudencia por la puerta del centro  
de la derecha.)

RAF. ¿Por qué huyes de mi lao?  
PRU. (A Rosario.)

¡Má que eres desaboría,  
muchacha!...

ROS. ¡Tía!...

PRU. ¿Qué cuajo

tiés! Cuando yo era mosa  
y José me echaba er alto,  
se me jervía en el cuerpo  
la sangre sólo al mirarlo.

RAF. (Con tristeza y celos.)  
Es que usté le quiere mucho,  
y ésta...

ROS. ¿Qué?

RAF. (Dominándose y como querien-  
do desechar los celos.)

No sé lo que hablo.  
Esta me quiere... ¿Verdá  
que tú me quieres, Rosario?

(Con angustia y amor. Entra Varillas por  
el fondo con un gran lio de ropa en un  
pañuelo de yerbas.)

VAR. (A Prudencia.)

¡Señora, ya está aquí el preso!

¡Creí que no iba a sacarlo!

¡Gracias, mil gracias! Me visto  
en menos que canta un gallo.

(Sube por la escalera de la izquierda y  
entra en la segunda puerta del corredor.  
Entran por el fondo Isidro e Ignacio y el  
señor José por la primera puerta de la  
derecha.)

ISID. Ya estamos aquí de vuelta.

¡Es Rafael! (Reparando en él.)

IGN. ¡Hola, muchacho!

## ESCENA IX

**ROSARIO.** Prudencia, Rafael, el señor José, Isidro e Ignacio. Al final, Manuel.

**RAF.** Dios guarde a ostés, señores.

**IGN.** (A José.)

¿Aún no acabó de aviarse Manuel?

**JOSE** No. Pero sentarse.

(Ignacio e Isidro se sientan; Rafael lo hace a su lado; el señor José, Prudencia y Rosario quedan en pie.)

**ISID.** (A Rafael.)

¡Guapos toros!

**IGN.** ¡Superiores; y grandes, y de trapío!

**RAF.** De lo más mejor que había en nuestra ganaería pa las fiestas se ha escogío.

**JOSE** ¡Con tal de que aluego no mos den sustos!

**RAF.** Calle osté; ¿qué han de dar, señor José, si los he escogío yo? Son bravos y nobles.

**ROS.** (Con afán.) ¿Sí?

¿De veras?

**RAF.** (Mirándola con intención.)

Como lo digo.

¿No es el Rondeño un amigo cumplío y leal pa mí? Pues justo es que yo por él procure.

**PRU.** (Con cariño.) No hagas extremos.

¿Pa qué? ¡Si toos sabemos que vive por tí, Rafael!

**IGN.** (Con interés.)

¿Cómo?

**PRU.** Como lo he habiao.

**JOSE** De muerte era la cogía.

**RAF.** ¡Vaya!

(Como queriendo dejar la conversación.)

**ISID.** ¿Fué en una corria?

**RAF.** No, señor, en el serrao.

Un toro que le dió alcance y que le metía ya la cabeza... ¡De verdá que estuvo apretao el lansel...

**IGN.** ¿Qué sucedió?

**RAF.** (Con naturalidad.) A santo e qué vamos ahora a recordar?

Ya pasó; no hay que mentarlo: aquello fué... lo que fué. Y en aquello, ¿qué hise yo?, lo que otro que allí se hallara... Dios quiso que no pasara

na malo... y no pasó.

**ISID.** Y usté hiso...

**RAF.** (Con modestia.) Si no fué na...

¡Lo que susee a diario!

**ROS.** Pero cuéntalo.

**RAF.** Rosario, ¿quién tú? Pus allá va. (Pausa.)

A punto de amanecer salimos a la torá yo y el Rondeño, a escoger seis toros que iban a ser matos por él e Graná. «Ests corria e de empeño, quiero ganao duro y fino, Rafael» me dijo el Rondeño. Dije: «Manda como dueño», y tomamos el camino. Él, en su torda roda; yo, en mi capona morcilla, con la garrocha tersiá y la manta acorrea en el arzón de la silla. Los caballos galopaban con el viento se doblaban las aias de los sombreros; las espuelas retemblaban en los estribos vaqueros, y gorges de aire movían de las mantas las junturas, y, al moverlas, sacudían los borlones que caían a los laos de las monturas «¡Arsa, Moral... ¡Arsa, Canela... —gritábamos a la par— ¡Alante! ¡No hay que pararte! Y así, clavando la espuela en el suroso ijar, uno junto a otro seguimos sin detener la carrera; al frente, la d-hesa vimos; cruzamos la carretera, y en el serrao nos metimos» (Pausa.) Los toros que más servían pa los orjets der viaje apartaos se denían, y en ancho serco se abrían guardaos por el cabestraje. ¡Vaya un puñao de torasos!... ¡Mejores no los presenta vacá!... El de menos cuenta tomó catorce puyasos, sin recular, en la tienta. Y de toos en el frente,

uno, en postura valiente, nos miraba, presumiendo de jaquetón y moviendo la cola nerviosamente. Toro de estampa mejor no crió el campo andalús, bien armao, arto de crus, güen mozo, negro el color y risaa la testús. (Breve pausa.) «¡Rondeño, ése es pa tí! —dije al punto que lo ví. —¿Lo quieres?... —Lo iba a esco-

[ger --  
respondió —. Aguárdame aquí;

de serca lo quiero ver.» Y, con la postura brava de la res entusiasmao, sacó Manuel de mi lao el caballo, y fué ande estaba el toro negro parao. (Pausa.) ¡Apenas el toro vió venirse el caballo pa él, la Jura tierra escarbó, dió un paso y se encampanó, desafiando a Manuel!

Quise gritar... Ya de na valió... Siego de coraje, la negra piel erisá, hiso el animal too el viaje en la primer arrancá... Llega al potro, con él sierra, el cuerno en su vientre entierra; segunda vez acomete, y ar gorpe ruean por tierra el caballo y el jinete. Se oyó un ¡ay!, un golpe duro, y na se vió después... Alsó el toro con los pies un montón de porvo oscuro, y los envolvió a los tres.

ROS. ¿Qué mas?  
(Con ansiedad y espanto.)

RAF. Cuando a toa bría llegué, la jaca vi casa, preso por ella a Manuel y al toro delante de él dispuesto a la acometía. Salte a tierra con prestesa. — ¡Socorro! — Manuel gritó —. Deslie la manta yo; bajó el toro la cabeza, y al Rondeño arremetió.

PRU. ¡Hijo de mi alma! (Aterrada.)  
ROS. ¡Ay, Manuel!  
(Con espante y pasión.)

RAF. (Luego de mirar a Rosario con actitud celosa, bajo:)

¡Ay, Manuel!, ¿has dicho?... Si.

ROS.

RAF. (Bajo, con ira.)  
¡Só o te acordaste de él...  
(Con tristeza.)

Por qué no has dicho: ¡Ay, Ra-  
[fael!

Yo también estaba allí.

IGN. ¿No sigue? (A Rafael.)

RAF. (Dominándose.)

Se me atraganta con tanto hablar la garganta. (Irónicamente mirando a Rosario.) Además, lo que ocurrió no tiene importansia tanta, porque fué lo que hise yo. Un brinco di, manta al brazo; pasé entre el toro y Manuel, se paró al mirarme aquél, acudió noble al manto y salió hasia atrás con él.

IGN. ¿Y Manuel?

RAF.

Salvo queó. No sacó ni una arañá... Yo le abrasé, él me abrasó... y hasta otra... Ya dije yo que la cosa no era na. Un descuidio, un acosón, un recorte... un apretón de dos manos que se enlasan y dos hombres que se abrasan con too su corasón.

JOSE Na, ¿y su vida has salvao?

(Aparece Manuel en la primera puerta derecha vestido de torero y sin montera.)

RAF. ¿Hay aisión más natural? Manuel hubiera hecho igual si a mí me hubiese pasao.

MAN. Lo haría en toa ocasión: a ello sujetos estamos, los que en el ofisio andamos: esa es nuestra obligación.

## ESCENA X

Rosario, señá Prudencia, Manuel, Rafael, señor José, Ignacio, Isidro

IGN. ¿Ya pronto?

MAN. Pronto y vestío pa precipiar la pelea.

ISID. Que pa bien de todos sea.

IGN. Lo será, Y ahora al tendío

a esperarte y a aplaudir  
tu bravura y tus primores.

MAN. Pues hasta luego, señores.

ISID. (A José.)

JOSE ¿Usted no quiere venir?  
¿Yo a la plaza? No: a ensender  
toas las luses del altar  
voy con ésta, pa resar  
hasta mirarle golver.

(La seña Prudencia y José entran en el  
primer cuarto izquerdá.)

MAN. ¿Tú vas pa allá? (A Rafael.)

RAF. De contaó.

(Dirigiéndose al fondo, donde le espe-  
ran Isidro e Ignacio.)

MAN. Entonses, adiós.

RAF. Adiós.

MAN. Que te haiga dao tino Dios  
con mis toros.

RAF. (Con intención.) Descuidiao  
pués estar.

(Mirando fijamente a Manuel y a Ro-  
sario.)

Mis toros son  
igual que yo, mesmamente:  
pelean siempre de frente;  
ni engañan ni hasen traisión.

(Se va por el fondo con Isidro e Igna-  
cio.)

## ESCENA XI

Rosario, Manuel

### Música

(Manuel, luego de contemplar a Rosa-  
rio unos instantes, se dirige hacia ella.)

MAN. Rafael está loco  
por tu presona.

(Tratando de arreglarse la corbata.)

ROS. Pues, hijo, que se alivie.

MAN. No se acomoa.

(Por la corbata.)

Oye, serrana,  
¿quién arreglarme el núo  
de la corbata?

ROS. (Con alegría.)

El núo y lo que quieras,  
con mil amores.

(Poniéndose a arreglarle la corbata.)

MAN. Benditas sean tus manos,  
ramo de flores.

(Contemplándola con codicia.)

(Aparte.) Lo dicho, vamos,  
en cuanto se cuadre

lío y me arranco.

(Acercando su cara a la de ella y co-  
giéndola una mano.)

¿No sabes una cosa?

ROS. (Retirando la mano.)

¿Quiés estar quieto?

MAN. ¡Madre de mis entrañas

lo que te quiero!

(Cogiéndola otra vez la mano.)

ROS. ¡Suelta!

(Desasíendose y acabando de arreglarle  
el nudo.)

¡Ya está!

(Hace ademán de retirarse. Manuel la  
coge por el brazo y la atrae a sí.)

MAN. No me juigas, Rosario.

Vente pa acá.

(Suplicante, con pasión.)

¿No sabes que me muero?

ROS. ¿Morirte tú? (Con risa fingida.)

MAN. No te burles; escucha:  
por tu salud. ¡Sin soltarla.)

Desde la tarde aquella  
que fuistes al cortijo ..

— ¡maldita sea mil veces

la tarde en que te vi!—

paese que amarraron

mi cuerpo con caenas,

que de mi cuerpo tiran,

llevándome hasia ti.

(Rosario le escucha emocionada y con  
los ojos bajos.)

ROS. (Aparte.)

¡Será verdá, Dios mío!

¡Me mentirá este hombre!

¡Creeré lo que su boca

acaba de decir!

(Alto.) ¡Manuel, por Dios!

(Suplicante.)

MAN. (Con pasión.) Escucha.

Alza los ojos, prenda,

y mirame de frente

como te miro a ti.

(Rosario los alza y contempla a Manuel  
con pasión, y luego los vuelve a bajar  
avergonzada.)

ROS. ¡Ay de mí!

MAN. (Cogiéndola las dos manos.)

Mírame fijo, así.

Escúchame. En la plaza,

cundo perfilo el cuerpo,

y el toro cae rodando

después de una estocá,

ni estimo, ni me importan,

las palmas y los oles...

Sin ti, ¿pa qué quieo eso?  
¡Sin ti, no quieo na!  
ROS. (Con duda apasionada.)

¡Dios mío de vida!  
Pero ¿es verdá?

MAN. A mí no me importa  
que toas las mujeres  
que están en la plasa  
se fijen en mí:

yo busco tu cuerpo,  
yo busco tus ojos.  
Sin que ellos me miren,  
¿qué jago yo allí?

ROS. (Con alegría)  
¿No mientes?

MAN. Te juro  
que no, Rosariyo.

(Estrechando sus manos con pasión.)

ROS. ¡Por Dios!... ¡Por la Virgen!  
¡Déjame, Manuel!

MAN. (Con fiereza.)  
¿Qué temes? ¿Que venga  
tu novio? ¿Que venga!

ROS. ¡A mí qué me importa!  
(Con desdén.)  
¡No me hables más de él!  
(Aparte.)

Es cierto, me quiere;  
sus manos abrasan;  
sus labios mi aliento  
se quieren beber;  
sus ojos me besan.  
¡Me quiere, me quiere!...  
¡Manuel, si eres mío,  
yo tuya seré!

MAN. Pa mí toa la vía  
será tu cuerpo entero;  
pa ti será el primero  
arresto de mi amor;  
pa mí quiero que sean  
tus labios encarnaos,  
tus ojos entornaos;  
pa mí tu corazón.

ELLA Pa ti toa la vía  
será mi cuerpo, etc.

(Manuel oprime a Rosario apasionadamente  
entre sus brazos cuando ella quiere retirarse, y  
él la sujeta.)

LOS DOS

¡Así! ¡No te apartes!  
¡Mi vía es pa tí!  
Y yo, toa entera  
(too entero)  
te quiero pa mí.  
¡Así!...

(Rosario queda con la cabeza reclinada sobre el  
hombro de Manuel y los dos abrazados. En este  
momento aparece en el corredor Varillas ves-  
tido de picador y los contempla con un gesto  
picaresco.)

## ESCENA XII

Dichos, Varillas

### Hablado

VAR. ¡Ejem! (Aparte.) ¡(La cosa está  
que arde!)

ROS. ¡Varillas!

(Se va corriendo a la primera izquier-  
da, avergonzada.)

MAN. (Aparte.) ¡(Nos ha pillao!)

VAR. (Bajando a escena.)  
¡Olé, mataor! Ya has dao  
la estocáa de la tarde. (Con  
sorna.)

MAN. (Después de una ligera pausa y  
encarándose a él.)  
Güeno... ¿Y qué?

(Con arrogancia.)

VAR. (Con humildad.) No digo na.

MAN. La culpa de lo ocurrio  
no es mía.

VAR. (Con sorna.) ¿No?

MAN. Se ha venío  
pa mí la cosa rodá.

VAR. ¡Quizá!... Pero...

MAN. ¿Qué?

VAR. Manuel...

MAN. Sé lo que vas a desir:  
que no está bien; que es herir  
por la espalda a Rafael...

VAR. El te ha salvao la vía...

MAN. (Con mal humor.)  
Sierto. ¿Y qué?... Me la salvó...  
Otras he salvao yo,  
y no lo he dicho entavía.

(Breve pausa.)

Este mundo es una groma;  
has tu gusto y aelante;  
al que le dan un diamante,  
es tonto si no lo toma.

Quiero haser mi voluntá  
y divertirme y vivir...

¿Sé cuándo voy a morir  
estrosao de una corná?

Entonses, ¿a qué privarme  
de prenda que me ha gustao?

(Breve pausa. Encogíendose de hom-  
bros.)

Pué que esté ya enchiquerao  
el toro que ha de matarme.

(Entra en su habitación.)

## ESCENA XIII

Varillas; luego, Carmela. Al final, un Mozo de caballos.

VAR. ¡Maldita sea la penal  
¡uy, qué mujeres, gachól  
Son más perras...

(Reparando en Carmela, que ha salido de la segunda puerta izquierda.)

Esta, no.

Esta, es una mujer buena

CAR. ¿Está osté ya?

VAR. (En tono de broma.)

Ya estoy, cielo,

embelleció, adornaó,  
y dispuesto y preparaó  
a medir el santo suelo.

CAR. ¡Vaya! . . . ¡La Madre divina  
le amparará generosa!

VAR. Pero el toro es otra cosa...  
Ese no sabe doctrina.

CAR. ¿Y tié osté buen humor  
entavía?

VAR. Ya se ve.

¿Que me mata un toro? ¿Y qué?  
Cuanto más pronto, mejor.

CAR. Pero ¿lo dise osté así? (Con pena.)

VAR. (Con tristeza.)

Sé que nadie va a rezar  
y que nadie va a llorar,  
cuando me entierren, por mí.

(Al oír suspirar a Carmela, la mira sorprendido. Con afán.)

¿Por qué suspira usted?

CAR. (Desconcertada.) ¡Yo!...

No, señor; no he suspirao.

VAR. (Con desaliento.)

¡Pacencial Me he equivocao.

CAR. (¡Ay, no, no se equivocó!)

VAR. Toos tien quien les espera

cuando se acaba la lidia.  
Yo los miro con envidia  
apoyao en la barrera.

¿A mí qué me espera?... ¿Qué?

Ni aun me dieron con amor,  
pa enjugarme la sudor,  
un pañuelo.

(Carmela, conmovida, le da el que lleva ella al cuello.)

CAR. Tome osté.

(Varillas coge el pañuelo temblando y lleno de alegría.)

VAR. ¿De veras, Carmela?

CAR. ¡Sí!

VAR. Pero ¿es verdad que esto es mío?

¡Gracias a Dios que he tenío  
quien se acordase de mí!

(Guarda el pañuelo, después de besarlo, en la faja. Entra un Mozo de plaza por el fondo con el caballo enjaezado para picar. Detrás de él empieza a salir el Coro.)

MOZ. ¡Varillas!

VAR. Voy en seguida.

¡Por osté, rosál en flor,  
voy a poner la mejor  
vara que he puesto en mi vida!

(Se oye a lo lejos ruido de cascabeles y campanillas, y voces y algazara; el Coro sale a los corredores y baja a escena; otros entran por el fondo. Por la primera izquierda salen Rosario, Prudencia y José.)

## ESCENA XIV

Rosario, Carmela, señá Prudencia, Manuel, señor José, Varillas, el Mozo, Coro general; luego, el Calesero guiando una calesa. y en ella un Torero

### Música

COR. Anda, vamos pronto,  
ya está ahí la calesa;  
ya entra por la calle,  
de prisa venid.

Que tengo ya gana  
de verie vestío  
y estoy deseando  
de verie salir.

Levanta la jaca,  
que los cascabeles  
suban por el aire,  
que salten, que suenen.

Levántala, así;  
¡viva el calesero  
mejor de Madrid!

UN. Echarse pa un lao,  
dejarle pasar.

OT. ¡Mirale!, ¡ya viene!  
¡Ya sale! ¡ahí, está!  
(Sale Manuel.)

MUJ. ¡Qué gracia, qué garbo,  
qué aquél, que torero!

¡Olé, Manolito,  
que viva tu cuerpo!

HO. Que Dios esta tarde  
te saque con bien,  
y vuelvas cargao  
de palmas y olés.

PRU. ¡Adiós, hijo mío!

MAN. ¡Vamos, no hay que llorar;  
pronto estaré de vuelta!

CAR. ¡Adiós!  
MAN. ¡Ven tú pa acá!

(Abrazándola.)

ROS. (Aparte.)  
(¡Qué guapo y qué sereno,  
nadie le pué igualar!)

HO. Vamos, que la corría  
se va a empezar.  
Tenéis apenas tiempo  
para llegar.

VAR. Ya ha llegao la hora  
de mayor dolor.  
Ayúa, Chupacharcos,  
haz el favor.  
(Al Mozo que le ayuda a montar.)

COR. Ande usted, señor Varillas,  
los toros se pican alto;  
no se le espante la jaca  
y suelte usted un marronazo.  
Lo que es esta tarde,  
si pica usted mal,  
le llamamos a voces:  
¡perico, pendón y morral!

VAR. ¡Esta tarde es la tarde  
que voy a picar!

CAR. ¡Varillas, buena suerte!

VAR. ¡Buena la tengo ya!

JOS. Pa que de una desgracia  
te libre Dios,  
recibe de este viejo  
la bendición.

(A Manuel, abrazándole.)

COR. ¡Pobrecillo viejo,  
vaya si le quiere,  
da gloria mirarle,  
un santo paece!

HO. Rondeño, buena suerte.

MAN. (A todos.)  
Señores, id con Dios.  
(A Rosario.)

¡Adiós, alma de mi alma!

ROS. ¡Adiós, Manuel, adiós!  
(Sube Manuel a la calesa y se pone en  
marcha. Varillas, a caballo, y detrás, la  
calesa y todo el Coro.)

COR. Arre, jaca briosa campanillera,  
que a Manuel el Rondeño conti-  
[go llevas.

Lleva a la plaza  
al torero más guapo  
que hay en España.  
Levanta la jaca,  
que los cascabeles...  
Etc., etc.

## ESCENA XV

Rosario, Carmela, Prudencia y señor José

### Hablado

JOSE ¡Quiés dejarte de llorar?

PRU. ¿Y tú?

JOSE (Fingiendo entereza.)  
¿Yo llorar, chiquilla?...  
Es... el humo e la coliya  
que me hase lagrimear.

ROS. (A Carmen, desde el fondo.)  
Niña, arrepara el gentío  
que entra por la plasa... ¡ven!...  
De aquí se ve too bien.

CAR. ¡Qué bulla!  
(Mirando por el fondo.)

ROS. ¡Qué griterío!  
(Carmela hace ademán de retirarse.)  
Mujer, aguarda un instante.  
Mira la calesa. Ya  
llegando a la plasa está.

CAR. (Mirando.) Y Varillas va delante.

ROS. Ya se ha apeao Manuel,  
¿no le ves?... ¡Cómo vocean  
y gritan y palmotean!  
(Con orgullo.)

¡Toas las parmas son pa él!

JOSE (Con pena.) ¡En fin!

CAR. ¡Ya ha entrao en la plasa!  
(Baja a escena.)

ROS. (También viniendo a escena.)  
¡Que haga una güena faena!

JOSE Con faena mala o güena  
que güelva vivo a su casa  
y ca uno a su lugar.

El, a ganarse la vía  
toreando la corría.

Nosotros dos, a rezar.  
(Por Prudencia.)

A ponernos por Manuel  
de rodillas ante Dios:

CAR. (Aparte.) Pus yo resaré por dos;  
por Varillas y por él.

(Vanse Carmela, Prudencia y José por  
la primera izquierda. Rosario queda  
como pensativa.)

## ESCENA XVI

Rosario

### Música

Resar sería temer  
y por él temer no quiero.  
Toavía está por naser

el toro que ha de venser  
 el valor de mi torero.  
 Resar, no; verle querría,  
 contemplar a mi Manuel,  
 mientras mi Manuel lucía  
 su garbo y su valentía  
 en medio del redondel.  
 Verle hasta el toro llegar,  
 fijos sus ojos en mí  
 y al arrancarse a matar  
 decirme con el mirar:  
 ¡Rosario, vaya por tí!  
 Que palmas y oles  
 su enojo solamente provocaran,  
 que otro placer no buscarán  
 sus ojos que el que mis ojos  
 al mirarle le causarán.  
 Y con amante serentío  
 mis ojos le mirarian  
 y las palmas que el gentío  
 le diese, mías serían.  
 Mías, sí, porque él es mío,  
 mío pa siempre; mío y yo suya;  
 mi alma y mi vía serán pa él;  
 que sólo es vía la que yo viva  
 entre los brazos de mi Manuel.

### ESCENA XVII

Rosario, Frasquito. Luego, señá Prudencia, Carmela, señor José y Coro general.

FRA. (Recitado. Entrando por el fondo.)

¡Qué desgracia!

(Repara en Rosario.)

ROS. ¿Quién? ¡Tío Frasquito... osté!  
 (Sorpresa.)

FRA. ¡Chist... más bajol...

ROS. (Después de una pausa angustiada y calculando lo que ha podido ocurrir.)

¡Virgen santa!...

(Con espanto.)

FRA. ¿Qué le ha ocurrido a Manuel?  
 ¡Y al empezar la corria!...

Fue al primer quite; al poner  
 Varillas su primer vara;  
 al centro del redondel  
 salió... cayó al descubierto,  
 sin defensa, y al meter  
 el Rondeño su capote,  
 dió un mal paso... hizo por él  
 el toro y...

ROS. (Desesperada.) ¡Ay, madre mía!

¡Socorro! (Gritando.)

(Al grito salen de su cuarto Prudencia, Carmela y José, y empieza a salir a los corredores y a bajar a escena el Coro.)

JOSE ¿Qué pasa?

PRU. ¿Qué es?

ROS. ¡Manuel!

(Sin voz y desfallecida.)

JOSE (Angustiado.) ¡Cogio!

CAR. (Con pena.) ¡Cogio!

PRU. (Atontada.)

¿Dónde está? ¡Le quiero ver!

FRA. Le traen...

FRA. (Yendo al fondo.) ¡Hijo de mi vida!

JOSE ¡Ay! (Apóyanse en Frasquito.)

FRA. ¡Valor, señor José!

(Todos se dirigen al fondo.)

### ESCENA XVIII

Los mismos. El resto del Coro general, Rafael, Manuel, Varillas, Garrocha, Isidro e Ignacio

COR. (Cantado.)

¡Qué desgracia! ¡Pobre mozo!

¡Tan valiente, tan torero!

MUJ. ¡De llorar se sienten ganas,  
 al mirar a los dos viejos!

TOD. ¿Quién pensara? ¿Quién creyese?

CAR. ¡Ay, hermano de mi vida!

ROS. ¡(Qué va) a ser de mí, si muere!

RAF. (Dentro.)

Varillas, echa mano.

GAR. (Idem.)

¡Cuidiao!

VAR. (Idem.) Por aquí.

JOSE ¡Me da espanto acercarme!

COR. Miradle. Ya está aquí.

(Sacan entre Garrocha y Rafael, Isidro e Ignacio a Manuel.)

MAN. Soltad, que no sepan  
 los dos pobres viejos  
 que es grave la hería.

¡Valor! ¡Naa fué!

Total, un puntaso.

No vale apurarse:

¿no veis cómo pueo

andar por mi pie?

(Haciendo ademán de andar solo, sin poderlo conseguir.)

CORO Su cuerpo vacila.

VAR. Maldita la hora

que a poner la vara

a los medios fui.

CORO En vano procura

mostrar fortaleza.

MAN. Andando.

(Trata de hacerlo, y queda suelto, luego vacila y cae.)

¡No pueo!

RAF. ¡Ayúala!

PRU. ¡Jesús!

MAN. ¡Ay de mí!

(Cayendo en una silla desplomado.)

COR. ¡En la silla cayó desplomao!

ROS. ¡Ay, Manuel de mi alma,

que me lo han matao!

(Dirigiéndose a él.)

RAF. (Aparte.)

Manuel de mi alma ha dicho

y suyo le llamó.

No grita así la pena,

así grita el amor.

COR. Sus ojos se cierran,

apenas respira;

vacila su cuerpo

y pierde el color.

Si no hace un milagro

el Cielo, no hay hombre;

que el Cielo le ampare,

protéjale Dios!

ROS. Su cuerpo vacila,

sus ojos se cierran;

apenas si siento

su pecho latir,

Si pierde la vida

y sin él me quedo,

Dios mio de mi alma,

¿qué va a ser de mí?

CAR.  
PRU.  
JOSE

Dios santo y clemente,  
conserva su vida;  
Señor, no nos niegues  
tu santo favor.  
Si tú le abandonas,  
si tú no le amparas,  
pobres de nosotros;  
¡sálvele el Señor!

VAR. Yo tengo la culpa,

yo solo, yo solo;

si soy un imbécil.

¡Cogio por mí!

Maldito sea el toro,

maldita la hora

que a poner la vara

a los medios fui.

RAF. Si es cierto que le ama

y amante solloza,

y son sus gemidos

gemidos de amor,

entonces, Dios mio,

conserva su via

pa que luego puea

quitársela yo.

TOD. Sus ojos se cierran,

apenas respira.

¡Sálvele el Señor!

(Manuel quiere incorporarse y cae desmayado; todos se aterrán.)

TÉLON

## ACTO SEGUNDO

El teatro representa la fachada y campo de un cortijo andaluz. A la derecha, en primer término y algo inclinada hacia el frente, para que pueda ser bien vista del público, la fachada principal del cortijo, cubierta por ancho emparrado. En el centro de la fachada, una puerta grande que supone ser la entrada de la casa. A uno y otro lado de la puerta, dos poyos de piedra, sobre cada uno de los cuales se alzarán una ventana con reja adornada por euredaderas. Encima del emparrado se abrirá otra ventana practicable de dos hojas, llena de tiestos de flores y cubierta con un pabellón de madreelva. En primer término, a la izquierda, paralelos uno a otro, dos árboles, entre los cuales dispondrán un columpio de cuerdas que tendrá por asiento mantas de colores. Otros dos árboles penderán un columpio de la misma forma y con otro columpio en el segundo término derecha. A derecha e izquierda, respectivamente, en el fondo, otros árboles iguales con tres columpios también. Estos columpios tendrán por asientos mantas semejantes a las del primero. En el columpio del primer término izquierda estará sentada la Moza 1.ª; en el del primer término derecha, la Moza 2.ª, y una moza en cada uno de los del fondo. El fondo estará limitado por una pared baja. Al levantarse el telón aparecen en escena la seña Prudencia en pie, en primer término a la derecha, debajo del emparrado y al lado del señor José, que lia perezosamente un cigarro Varillas y Carmela en primer término a la derecha, algo apartados de los demás. El Coro formará cuatro grupos, uno en rededor de cada columpio; dos o tres mujeres, en cada grupo, estarán atando con pañuelos la falda de la moza sentada en el columpio. Procúrese dar a la decoración y a los trajes el mayor carácter posible. Las mujeres vestirán faldas de percal con volantes, justillo y pañuelos de espumilla de coloresanudado al talle. La seña Prudencia llevará un traje de muchos colorines y un pañuelo de talle muy estrambótico. Todas, incluso la vieja, llevarán flores en el pelo. Los hombres vestirán calzon de paño abierto por la rodilla, polainas andaluzas con corseje, chaqueta de paño bordado en colores, chaleco, faja, un pañuelo de hierbas anudado a la cabeza y con las puntas caídas hacia atrás. Los Mozos 1.º y 2.º estarán en segundo término, junto al cortijo, arreglando unas cubas grandes de vino.

### ESCENA PRIMERA

Carmela, la seña Prudencia, Mozos 1.º y 2.º, el señor José, Varillas, Mozos 1.º y 2.º y coro de Mozos y Mozos.

### Música

**COR.** Hay que dar al columpio  
pa que alto llegue;  
que griten por el aire,  
que se mareen.

(Las Mozos que están en los columpios,  
a las que les atan los pañuelos.)

**MOZ.** ¡Aprieta más!

**COR.** No tengas cuidiao,  
na te se verá.

(Volviéndose adonde están Prudencia y José.)

¡Felices cumpleaños,  
seña Prudencia!  
Con salud lo disfrute.

**PRU.** Y ostés lo vean.

(A José.)

¡Anda, José!  
Palomo deslustrao,  
luse tu aquel.

**VAR.** Pero ¿empieza el columpio?

**TOD.** ¡Justo! Que empiese.

(Se destacan de cada grupo dos hombres, que cogen por detrás los columpios.)

¡Eso es!

(Empiezan a columpiar despacio y van acelerando el vaivén de los columpios a medida que avanza la escena.)

**HO.** «Tienes una mala maña,  
que te la vengo a decir,  
y es que te metes pa adentro  
asín que me ves venir.»

**TOD.** (Chillando.)

¡Huy... huy... y!

**MUJ.** «Si me meto o no me meto,  
vía mía, no es por tí;  
lo hago por tus amiguitos,  
que no tengan que desir.»

**TOD.** (Chillando.)

¡Huy... y... y... y!  
Empujada hacia arriba,  
déjala que pene;  
que grite en el aire,  
que se tambalee.

¡Empuja con ganas!  
¡Empújala fuerte!

**HOM.** Mis amiguitos ya saben

que muero por tu persona;  
y el ponerte tú en la puerta  
es ponerme una corona.  
Mis amiguitos ya saben...

TOD. ¡Huy... y... y... y!  
(Chillando.)

HOM. Empuja hacia arriba, etc.  
La niña que se mese  
y no la chillan,  
es que no tiene gordas  
las pantorrillas.

(Las del columpio.)

¡Páralo ya!

TOD. ¡Pára, que se marean!

(Los hombres que empujan los columpios, los detienen.)

HOM. Parao está.

(Las mozas que están en los columpios se desatan las faldas y bajan de ellos.)

COR. Y usted, ¿qué hace tan quieto,  
señor Varillas?

CAR. ¿No cae usted esta tarde?

TOD. ¡Vamos, arriba!

VAR. ¿Lo quiere usted?

Pues... madre de mis ojos,  
me meseré.

(Varillas se dirige al columpio del primer término izquierda. Carmela y las mujeres le siguen. Carmela se pone detrás del columpio en actitud de empujar a Varillas cuando éste sube.)

COR. (A Carmela.)

Arrempújale al torero  
y arremóntale al tejao,  
que parese un sapatero  
en su banquillo sentao.

(Carmela hace ademán de empujar a Varillas; pero en vez de hacerlo, tira de las mantas y le hace caer a tierra.)

VAR. (Cayendo. Recitado.)

¡Atiza! Ni en los columpios  
pueo montar. Está visto.  
En cuanto monto y me arranco,  
¡adiós!, al suelo de hocicos.

TOD. ¡Ja, ja, ja!

PRU. Niña, a prepararlo too.

CAR. En seguida. Voy corriendo.

VAR. ¡Quedate con Dios, sentraña!  
(A Carmela.)

CAR. ¡Quedate con Dios, tormento!

(A Varillas. Entra por la puerta del cor-  
tijo.)

PRU. Ostés; a divertirse  
por el campo, y haser tiempo  
diquía que esté la merienda.

VAR. ¡Viva Manuel el Rondeño  
y la seña Prudencia!

TOD. ¡Viva!... ¡Viva!

VAR. Diquía luego.

(Varillas y el Coro se dirigen hacia la izquierda saltando y cantando.)

HOM. (Cantando.)

Tienes una mala maña, etc.

MUJ. Si me meto o no me meto, etc.

(Se van por la derecha.)

## ESCENA II

La seña Prudencia, el señor José, Mozos 1.º y 2.º  
y al final Carmela

### Hablado

PRU. (Dirigiéndose a los mozos que  
están arreglando las cubas.)  
¿Sacabáis, niños?

M. 1.º Nostrama,  
aspérese osté un momento.

M. 2.º Ya está firme. ¿Se ofrece algo  
más?

PRU. Que bajéis en un vuelo  
a la boega y subáis  
el tonel de vino añejo.

JOSE Prefetamente.

(Entran los mozos por una puertecilla que estará situada a la derecha de la puerta grande.)

PRU. Es que too  
paese poco pa el festejo.  
¡Ver a nuestro Manuel sano  
de la corná que le dieron  
en Madrid!..

JOSE Entoavía  
me anda el susto por el cuerpo.  
En fin: lo pasao, pasao,  
y ahora tan sólo pensemos  
en pasar con bien el día  
de tus cumpleaños.

PRU. Sierto.  
Cuarenta y tres cumpla.

JOSE (Con sorpresa cómica.) ¡Niña!..  
¿Qué vas ha haser con el resto  
de la cuenta? ¡Echarlo al vino  
pa ver si se güelve viejo  
y coge más fortaleza?  
¡Cuarenta y tres! ¡Yo te llevo  
nueve y sesenta he cumplíol!  
Conque carcula...

PRU. (Malhumorada.) ¡Dejémos  
de requilorios!... ¿Qué importa  
un año más o uno menos?

JOSE (Con retintín.)  
¡O catorse!

PRU. (Con despecho.) Los que sean.  
No disputes.

JOSE Ni por pienso:  
que hoy solamente motivos  
pa estar alegres tenemos.

PRU. Ese ya es un otro asunto.  
(Con misterio y meneando la cabeza.)

JOSE ¿Pueés?

PRU. (En el mismo tono.)  
Rosario... (Deteniéndose.)

JOSE ¿Qué?

PRU. Hase tiempo  
que está asín, de una manera  
tan rara...

(Recalcando las frases y como dando a  
entender que es grave lo que la pre-  
ocupa.)

JOSE (Sorprendido.) ¡Mujer!...

PRU. Aluego,  
paese que entre ella y Rafael  
pasan sus más y sus menos.  
No andan bien.

JOSE (Sin dar importancia al asunto.)  
¡Riñas de novios;  
pamplinas sin fundamentol!

PRU. Rafael, por aquí no aporta  
hase dies dias lo menos...

JOSE ¡No podrá!

PRU. José... (Titubeando.)

JOSE (Impaciente.) ¿Qué piensas?

PRU. (Con decisión.)  
Que no quiere a Rafael, ni esto:  
que Rafael está celoso:  
que anda otro hombre de por

[medio,  
y que esa niña va a darnos  
algún disgusto: eso pienso.

JOSE ¿Otro hombre?

(Reflexionando después de una pausa.)  
¡Como no sea

Varillas!...

PRU. ¡Calla, zopenco!  
No corren por ahí las aguas.  
Varillas tira los tientos  
pa otro lao... Pa tu Carmela.

JOSE (Muy sorprendido.)  
Pues no había caído en ello.  
¡Conque Varillas...!

PRU. Varillas.

JOSE (Luego de quedarse un instante  
pensativo.)

Oye, tú; no es mal sujeto  
Varillas... Manuel le apresia  
y es honrao y güten torero  
y mu noble...

PRU. ¡Y un borrachol

JOSE Sí; pero ese no es defecto.  
Yo soy borracho también,  
y siempre he dao cumplimiento  
a todos mis menesteres  
de marío. ¿Eh?...

PRU. (Con ironía.) No me acuerdo.  
Volvamos a Rosariyo.

Yo tengo en el entresejo  
que el hombre por quien está

[ella  
es Manuel.

JOSE (Con asombro.)

¿Qué estás disiendo?...  
Prudensia, ¿te has güerto loca?  
(Sale Carmela por la puerta del cortijo.)

CAR. Madre: ya está listo aquello.

### ESCENA III

Los mismos, Carmela. Al final, Rafael y Garrocha

PRU. ¿Too?

CAR. Como usted dispuso:  
limpio y fregao.

PRU. Pues ya sabes  
lo demás: los porvorones  
ponlos en la juente grande  
de la China; los pestiños,  
las tortas y los panales,  
en las bandejas dorás;  
los vasos...

JOSE (Interrumpiendo.)

En cualquier parte,

con tal de que vengan llenos.  
CAR. ¡Voy! (Hace ademán de irse.)

PRU. Espérate. Que majes  
el gazpacho.

CAR. A ver: ¿se ofrese  
más?

PRU. ¿Y tu prima?

CAR. Aviándose.

PRU. Entavía, y va pa una hora  
que entró en su cuarto. ¡Qué  
[sangre

más gorda tiene la niña!

JOSE ¡Mujer!...

PRU. ¡Si es pa que una estalle!  
Verla siempre engarruchá,  
con moños y faralares;  
yo, que siempre fui sencilla  
pa vestir...

JOSE (Mirándola de arriba a bajo.)

Basta mirarte:

¡sensillisma!

PRU. (Con gravedad cómica.)

Tú, Carmela,  
 ¿no te pones otro traje?  
 CAR. Con esta faldilla blanca,  
 este pañuelo de talle,  
 y en el pelo este paño  
 de flores, tengo bastante.  
 ¡Quien me quiera así, que ayé-  
 [que;  
 y el que no, que se las najel  
 Conque... que aguarda el ges-  
 [pacho

y no hay que de espararle.  
 (Se dirige al cortijo cantando.)  
 «Re pero, vávase osté  
 y no me traiga más ropa,  
 que me ha dicho mi serrano  
 que tanta ropa le estorba.»  
 (Entra en el cortijo.)

PRU. (A José con alegría)  
 ¿Lo ves? Es mi propia estampa.  
 Tiene una gracia y un ángel,  
 y un garbo y unas salías...  
 ¡Bendita sea tu madre!

JOSE Y a su padre que lo ajorquen.  
 ¡Está bien!  
 (Entran por la segunda rompiente de la  
 izquierda Rafael y Garrocha, vistiendo  
 el traje ordinario de los vaqueros anda-  
 luces.)

RAF. ¡Mu güenas tardes!

#### ESCENA IV

Señá Prudencia, José, Rafael y Garrocha

JOSE ¡Hombre, dichosos los pasos  
 que hasia el cortijo te traen!

RAF. Hemos tenido faena  
 larga y no púe escaparme  
 de allí.

JOSE ¿Vendréis al convite?

RAF. Sí, señor; pero más tarde.  
 Ahora vamos al serrano  
 con el aquel de que aparten  
 una corria que hoy mesmo  
 camino de Ronda sale.

GAR. Y como esté es el aajo...

PRU. ¿Volveréis?

RAF. En cuanto saque  
 el ganao diquí el camino  
 y puea en franco dejarle.

GAR. Lo lleva Antonio el Moreno.

PRU. Quear con Dios.

(Dirigiéndose al cortijo; de pronto se [de  
 tiene.)

Pero ¿qué hasen  
 los mosos en la boega...

¡A que están dale que dale  
 mamando de los pellejos  
 como dos mellizos? Andate  
 por ellos en cuatro brincos,  
 José. (Entra en el cortijo.)  
 JOSE Pus de que yo baje  
 vamos a ser tres de un parto.  
 Diquí luego; y no tardarse.  
 (Entra por la puertecilla de la bodega.)

#### ESCENA V

Rafael, Garrocha. Al final, Varillas

RAF. ¡Tardar!... ¡No hay cuidiao!  
 (Con acento sombrío.)

GAR. De moo...

RAF. ¡No lo dije! (Com imperio.)

GAR. (Con fingido interés.)

Pero advierte...

RAF. Too lo juego a una suerte;  
 hoy voy a saberlo too.

GAR. ¡Bien mirao, ya has tenido  
 sobrá prudensia!  
 (Con tono insidioso.)

RAF. (Con sorpresa colérica.) ¿Qué?  
 Pero ¿crees que callé  
 de prudente?... Si he vivio  
 hasta ahora sin arrancarles  
 toa la verdá, toa entera,  
 es porque lo mesmo fuera  
 saber su engaño que odiarles.  
 Y dué y no me atreví,  
 y aun vacilo y resejeo,  
 porque tengo mieo...

GAR. (Sorprendido.) ¿Mieo?  
 ¿De quién?

RAF. (Con altanería.)

De mi odio: de mí:

de enloqueser: de llegar  
 a lo úrtimo en mi arrebató...  
 Porque yo, cuando odio, mato:  
 no sé otro moo de odiar.

GAR. ¿Matar?... ¡No lo haria yo!  
 (Con fingida bondad.)

¡Se orvía... se tiene calma!...

RAF. ¿Con el que te parte el alma?  
 ¿Lo harias tú? Pues yo no.  
 (Con energía.)

Ni a perdonar llegaré,  
 ni a orvidar, si el crimen veo...

¡Orviar, porque no pueo;  
 perdonar, porque no sé!  
 (Con despecho e ira.)

¿Perdonarles?... ¡No: buscar

el castigo de los dos!  
¡Perdonarles!... ¡Eso Dios,  
que es Dios y può perdonar!

(Garrocha hace un gesto como de temor. Rafael repara en él.)

¡Te asustas!... (Con sarcasmo.)

GAR. (Con temor falso.)

¡Temo tu saña!

RAF. ¡Temer tú!... ¡Pus está güeno!  
¿Quién me ha metio el veneno  
de los selos en la entraña?...  
Tú eres quien a mi rencor  
y a mi duelo abre camino...

GAR. Oye...

RAF. Si no te acremino;  
si te debo un gran favor.  
Que tú, rascando la hería  
que sus traisiones me han hecho,  
has arrancao de mi pecho  
too lo güeno que tenía:  
y has hecho que en él se apague  
la compasión pa en jamás...  
Asín pueo odiar más;  
¡Garrocha, Dios te lo pague!  
(Después de una pausa.)

Antes de acabarse el día  
toa la verdá sabré.

(Como hablando consigo mismo.)

Si es cierto...

(Con tono de amenaza.)

GAR. ¿Qué harás?

RAF. (Con rencor y celos.)

¿Qué haré?...

(Reponiéndose.)

Andando: eso es cuenta mía.

(Rafael se dirige hacia el foro derecha a tiempo que llega Varillas por el mismo lado, con el sombrero echado atrás y la cara alegre como el que ha tomado unas copas de más. Rafael tropieza con Varillas.)

VAR. ¿No reparas?... ¡Vienes ciego?

RAF. Perdona. Tengo que haser  
y voy de prisa... ¡A más ver!  
(Se va con Garrocha por el foro derecha.)

VAR. ¡Con Dios, hombre! ¡Otra te  
[pegó!...

¡Apostamos que ha sabio  
ese gachó lo que pasa,  
y va a moverse en la casa  
por esa moza el gran lío!

(Sale Carmela del cortijo llevando, ayudada por una Moza, una mesa sobre la

que habrá una bandeja con una botella y vasos. Al ver a Varillas se detiene. Varillas se la queda mirando con gesto picaresco.)

## ESCENA VI

Carmela, Varillas. Al final, Manuel

CAR. (¡Va bebió!)

(Con mal humor hace ademán de retirarse sin mirar a Varillas.)

VAR. ¿Que estoy aquí!

CAR. (Displícite)

¡No lo había reparao!

VAR. ¡Oyeme, cielo estrella!

vuelve la cara pa aquí.

¡Mírame!... ¿Estás disgustá?...

(Quiere cogerte una mano: Carmela la retira con mal humor.)

CAR. ¡Deja!

VAR. ¡Escúchame, mujer!

¿En qué te pude ofender?

CAR. ¿No oyes que no tengo na?

VAR. (Luego de mirarla fijamente con cariño.)

Porque con esos me fui,  
y he alternao y he bebió  
un rato, como es debío,  
¿pones mala cara?

CAR. Sí.

VAR. (Con cariño.)

¡No me seas orgullosa!

CAR. ¡Serás siempre el mismo!

(En tono de reprensión afectuosa.)

VAR. (Con seriedad.) ¡No!

Lo de antes se arremató.  
Lo de ahora ya es otra cosa.  
(Con cariño.)

No lo va a ser, si por ti  
estoy como revivío,  
si tú. Carmelilla, has sío  
un ángel bueno pa mí,  
Yo no tenía calor  
de naide... ¿qué iba yo a hacer?  
Atontolarme y beber  
mucho; cuánta más, mejor.  
Madre, no la conocí;  
mujeres, una cualquiera...  
y hoy e tas tú... considera  
lo que tú serás pa mí.  
Créelo, pa ti serán  
mis pensares, mis suores;  
pa ti, reina de las flores,  
que eres más buena que el pan.

(Viendo que Carmela se vuelve de espaldas y hace ademán de retirarse.)

¿Qué es eso?... ¿Vas a mar-  
[charte  
ahora que estamos hablando?  
(Acercándose y viendo que se enjuga  
los ojos con la mano.)  
¿Por qué?... ¿Por qué estás llo-  
[rando?

(Con ternura.)

Has el favor de que arte.

(Apartando las manos de Carmela, que  
está tiene en los ojos.)

¡Déjalas salir!... ¡Así!

(Con gran ternura.)

¡Déjalas!... ¡Son verdaeras!...

¡Deja, que son las primeras  
que se han derramado por mí!...

CAR. ¡Paco!... (Con amor.)

VAR. Y teniéndolo too.

porque tengo tu querer,

¿voy como enantes a ser?...  
¿Pus no conoces que no?

¡Ser yo una bala perdía,

sabiendo que eres pa mí!

(Empujándola cariñosamente.)

¡Muchacha, quita de ahí!...

¡Valiente primo sería!...

(Después de una pausa.)

Y no espero. De hoy no pasa.

Ya lo sabes.

CAR. Ya lo sé.

VAR. Con tus padres hablaré.

Y cuando estés en mi casa...

Tú, allenarme de cariños;

yo, a no beber y a picar...

Ya se sabe: yo, a roar,

y tú, a dar teta a los niños.

CAR. ¡Animall!... ¿Qué estás hablando?

VAR. Lo justo, lo verdaero.

Yo, a ganar pa ti el dinero;

y tú, a esperarme rezando.

¿No es así, cariño mío?

(Con alegría.)

¡Viva la que te parió!

(Abraza a Carmela que hace ademán de  
retirarse.)

No, no te retires, no;

¡que te abraza tu marío!

(Quedan abrazados y aparece Manuel  
por la tercera derecha, al verlos se queda  
mirándolos entre disgustado y sorprendido.)

## ESCENA VII

Carmela, Manuel, Varillas; Inego, Rosario

CAR. ¡Manuell! ¡Sueltal! (Avergonzada)

MAN. (A Varillas, enojado.)

¡Está bien, hombre!

¡Es pa romperte la crisma!

¿Qué es lo que te has figurao?

VAR. Oye, tú, que aquí se pica  
con verdá y sin embustes.

MAN. Esas cosas, derechitas.

VAR. Tan derechas, que esta tarde  
me arranco con la familia.

CAR. (Con retintín.)

Si, que yo no soy como otras.

MAN. ¡A ver si te cayas, niña!

(Con imperio. Se abre la ventana y apa-  
rece en ella Rosario regando sus ties-  
tos.)

## ESCENA VIII

Manuel, Varillas, Rosario y Carmela

### Música

ROS. Macetita de albahaca

la más bonita;

la que riego yo toas

las mañanitas;

diie a mi amante

que si el me desampara

no hay quien me ampare.

MAN. ¡Olé por los ruisñores

y por las caras bonitas!

VAR. (A Carmela.)

Ya estoy pensando el discurso.

MAN. (A Rosario.)

¿No bajas?

ROS. Voy en seguida.

MAN. (A Varillas.)

Conque lo dicho, hoy le hablas

al padre y a la madre.

VAR. Como que ya no pueo

vivir más tiempo así.

(Sale Rosario por la puerta del cortijo.)

MAN. (A Rosario.)

¿Aónde te has metío,

serrana de mis ojos,

que no te he visto?

ROS. Arriba,

pensando siempre en ti.

(Con tristeza.)

MAN. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

ROS. ¡Me ahoga la tristesa!

MAN. Tristesa, tú, arma mía;

tristesa, tú, ¿por qué?

¿No sabes que te quiero,

Rosario, más que nunca?

¿No sabes que en el mundo

vivir sin ti no sé?

VAR. (Con gran alegría.)  
No sé lo que me pasa,  
me ahoga la alegría.  
Carmela, qué dichosos  
los dos vamos a ser.

CAR. ¡Por ti, torros criandol!

VAR. ¡Yo siendo tu marido!

CAR. ¡Yo siendo tu mujer!

ROS. Oye, Manuel, no temo  
por naa en este mundo;  
no temo por mi honra,  
que entera te la di.

Pero te vas mañana...

MAN. Para volver, Rosario.

ROS. Para volver conmigo.

MAN. Para volver por ti.

VAR. Lo dicho, prenda: tres chiquiti-  
[nes;

ni uno de menos, ni uno de más;  
de su papá, ellos, a ser encanto;  
yo, a ser encanto de su mamá,

CAR. ¿De veras, hombre?

VAR. Pues claro está.

ROS. (A Manuel, por Carmela y Va-  
rillas)

Mialos, son dichosos;  
ni temen ni dúan;  
pasarán entera  
su vía felís.

Si tú me abandonas,  
si tú no me quieres,  
Manuel de mi alma,  
¿qué va a ser de mí?

MAN. Si no te abandono,  
si estarás conmigo,  
si tú eres la gloria  
entera pa mí.

Riquezas y lujos  
y galas y fiestas,  
Rosario de mi alma,  
serán para ti.

CAR. ¡Qué vía la nuesta!  
Yo, con los chiquillos,  
saldré a la ventana  
a verte llegar,  
y si con bien llegas,  
te daré un abraso;  
y si con mal llegas,  
me echaré a llorar.

VAR. ¡Qué vía la nuesta!  
Yo, por la escalera;  
los chicos, a gatas,  
subiendo detrás.  
Y una vez en casa,

tú, dándome besos,  
y ellos, con la mona,  
dale que le das.

ROS. Mialos, son dichosos, etc.

MAN. Si no te abandono, etc.

CAR. ¡Qué vía la nuesta!, etc.

VAR. ¡Qué vía la nuesta!, etc.

## ESCENA IX

Rosario, Carmela, señá Prudencia, Manuel, Va-  
rillas. Luego, señor José y Mozos 1.º y 2.º

### Hablado

PRU. (Que sale por la puerta del cor-  
tijo.)

¡Hola!, Manuel. (A Rosario.)  
[¿Concluiste

de componerte, lusero?...

CAR. ¡Qué cosas tiene usted, madre!

MAN. (A Varillas, con solemnidad có-  
mica.)

Varillas, llegó el momento.

(Señalando a la señá Prudencia.)

VAR. (Aparte, a Carmela.)

Pues, señor, ¡no estoy temblando  
más que al abrirse el chiquero?

(Muy asustado y medio ocultándose de-  
trás de Carmela, que baja los ojos aver-  
gonzada.)

MAN. Este, con osté quería  
hablar.

(A Prudencia, por Varillas.—Aumenta  
la confusión de éste y Carmela. Pruden-  
cia mira a Varillas y a Carmela, haciendo  
un gesto de interrogación. Varillas  
se adelanta y luego vuelve a ponerse  
detrás de Carmela.)

PRU. ¿Conmigo?... ¿Qué es ello?...

CAR. Vava, me voy.

(Avergonzada. Encarándose con Rosa-  
rio.)

¿Tú te queas?

ROS. (Riéndose.)

¡Qué colorá te has puesto!

CAR. ¡Alá, ¡vienes, o no vienes?  
(Muy sofocada.)

ROS. Sí, mujer, vamos pa adentro.

MAN. Sí, vamos; que estos negocios  
deben de tratarse entre ellos.

(Entran los tres en el cortijo.)

VAR. Na, que se me ha trabao  
la lengua.

(Se dirige a la mesa, llena un vaso y  
bebe.)

A ver si así pueo...

(Se limpia la boca con el dorso de la  
mano, se estira la chaqueta y se dirige  
a Prudencia.)

Pues esta es la verdad pura  
sin ambages ni rodeos:  
quiero a Carmela y...

PRU. (Interrumpiéndole.) Varillas,  
yo naa desirte pueo  
sin que José esté enterao.  
Aqui lo ti-nes.

(Señalando a José que sale de la bodega  
con los Mozos 1.º y 2.º)

JOSE (Tambaleándose.) ¡Ar pelot!  
Que no fartéis esta noche.

M 1.º No, señor, no fartaremos.  
(Se van por la derecha.)

PRU (Bajo, a José.)  
Arremójate er sentío  
y espiértate. (Sacudiéndole.)

JOSE ¿Qué tenemos?

PRU (Señalando a Varillas.)  
Mira pa allá alante, miale.  
(Con solemnidad cómica.)

OS E Güeno, ¿y qué?... Ya lo estoy  
[viendo:

Varillas.

PRU. Ya no es Varillas.

JOSE (Sorprendido.)  
¿Pues quien es?

PRU. Ahora mesmo  
viene a hablarte de Carmela,  
de nuestra hija.  
(Le habla al oído.)

JOSE (Haciendo signos afirmativos )  
Sí, ya entiendo.

¡Pero si yo estoy, Pruesnia,  
que no echo el arma del cuerpo!

PRU. ¡José, que Dios te ilumine  
y ponga en tu boca tiento!

(Luego de mirar a los dos entra en el  
cortijo. - El señor José se sienta junto a  
la mesa. - Varillas queda en actitud con-  
fusa.)

### ESCENA X

El señor José, Varillas

#### Música

JOSE (No sé lo que me pasa,  
Prudensia me ha matao,  
ha sío el petitorio,  
pa mi un escopetazo.  
He andao por el mundo;  
sesenta años cumplí  
y nunca me he encontrao  
en un lanse así.)

VAR. (La cabeza me arde,  
se me doblan las piernas,

y tengo en la garganta  
un núo que me aprieta.  
Ahora mesmo picaba,  
mejor que hablar,  
de un golpe siete toros  
de Colmenar.) (Pausa.)

JOSE (Luego de mirarle y beberse  
una copa.)

¡Ejem!

VAR. (Mira al señor José, sigue el mo-  
vimiento que hace éste al dejar  
la copa, hace un gesto y escupe.)

JOSE ¡Ejem!  
Varillas, ¿me llamabas?

VAR. ¿No me llamaba usted?

JOSE No he dicho ni una letra.

VAR. Ni yo, señor José.

(Nueva pausa.)

JOSE (Pa que el muchacho rompa,  
ser fino es menester.)

(Llenando dos copas y ofreciéndole una  
a Varillas.)

¿Te hará daño, Varillas?

VAR. (Después de llevársela a la  
nariz )

Después se lo diré.

(Beben los dos.)

(Me tiemblan las carnes.)

JOSE Vamos, asiéntate.

(Pausa. El señor José saca la petaca y la  
ofrece a Varillas.)

Vaya tabaco, amigo.

VAR. Gracias.

(Coge la petaca y derrama el tabaco al  
llar el cigarro; el señor José enciende y  
le ofrece lumbre.)

JOSE ¡Ejem! (Tosiendo.)

VAR. ¡Ejem! (Pausa.)

JOSE Como con una ruea  
nunca anda un carro,  
hay que untarlas de asiete.  
Vaya otro vaso.

(Dándole vino.)

VAR. Venga. Usted ha sío  
el hombre más decente  
que he conocio.

(Bebe. Nueva pausa. Muy compungido.)

Señor José, me pasan  
cosas mu serias.

JOSE (Idem.) ¡Probetiyo! Esembucha  
toas tus penas.

VAR. Tengo un así...

(Enjugándose los ojos.)

JOSE (Idem.) Pues lo mesmo, hijo mio,

me pasa a mí. ¡Ay!

(Suspirando.)

VAR. (Idem.) ¡Ay!  
Cuando un hombre se en-

[cuentra

solo en el mundo...  
es un propio guinapo...  
¿qué pinta uno?

JOSE Es la verdad:  
un hombre escabalo  
no pinta na (Beben.)

VAR. Señor José, por eso  
siento un asín...

JOSE ¡Probetiyo Varillas!

LOS DOS ¡Ay, ay, ay!

VAR. ¡Y la?... (Que no me atrevo.)

JOSE ¡Y lo?... (Que no lo digo.)

Estoy atolondrao.

(Que sigue todos los movimientos au-  
gustiosos de Varillas.)

Arriba, otro traguito.

(Dándole vino. Beben los dos.)

VAR. Señor José: (Conmovidísimo.)  
no conocí a mi padre,  
mi padre es usted.

(Dejando la copa encima de la mesa y  
levantándose con decisión y muy de  
prisa.)

Yo quiero a Carmela  
con toa mi vía;  
quiero como quieren  
los hombres de bien.  
Si usted su permiso  
nos da y su consejo,  
Carmela muy pronto  
será mi mujer.

(Respirando como el que se ahoga.)

Vamos, que de corrió  
se la solté.

JOSE (De prisa también.)

Yo sé que eres güeno  
y que eres honrao,  
y Manuel te apresia  
y te apresio yo.

Por mí, por mi parte  
no hay inconveniente,  
y si ella te quiere,  
bendita de Dios.

(Respirando fuerte.)

Vamos, que ya el asunto  
se arremató.

(Cada uno coge un vaso lleno de encima  
de la mesa.)

JOSE Ya sé que eres, etc., etc.

VAR. Yo quiero a Carmela, etc., etc.

(Cuando acaban de cantar apuran los  
vasos.)

JOSE Venga pa acá un abrazo.

(Se dirige a Varillas con los brazos  
abiertos sin soltar el vaso.)

VAR. Abrazceme usted. Asín.

(Lo mismo. Se abrazan.)

LOS DOS

Me ahoga la alegría.

¡Ay, ay, ay!

(Con alegría. Permanecen abrazados;  
cada uno con el vaso mediano de vino,  
apoyado en la espalda del otro. Así los  
sorprende la seña Prudencia, que sale  
del corujo.)

## ESCENA IX

Señor José, Varillas, la seña Prudencia

### Hablado

PRU. Tal como yo lo esperaba.

¡José... ¡Valient familia!

JOSE (Separándose de Varillas y lim-  
piándose las lágrimas.)

¡Prudencia, qué arto más serio!

(Con gravedad comica.)

VAR. (Enternecido.)

¡Seña Prudencia, mi vía  
es de usteés!

PRU. ¡Estimando!

(¡Cómo estáis, Virgen María!)

JOSE ¿Estás conforme?

PRU. Tu mandas.

JOSE ¡Qué arto más solemnel

(Bebiendo otra cepa.)

PRU. Mira:

si conforme tienes una  
llegas a tener más hijas,  
lo que es con los petitorios  
pones cara la bebia.

(Salen del certijo Carmela, Rosario y  
Manuel.)

VAR. (A Carmela.)

¡Too arreglao, retrecheral!

CAR. (A Varillas.)

¿Ves?

MAN. (A Carmela.) Que sea pa bien,  
[niña.

VAR. Gracias, Manuel.

(Estrechando su mano.)

VOC. (Dentro.) ¡Fuera, fuera!

VAR. ¡El ensierro! [La corrial

(Salen por izquierda y dentro corrien-  
do y coro general de mozos y mozas,  
corriendo también y atropellándose.)

## ESCENA XII

Rosario, Carmela, la seña Prudencia, Manuel, señor José, Varillas, coro general de mozos y mozas, chiquillos. Luego, Rafael, Garrocha, Frasquito y tres Vaqueros. Los Vaqueros figuran que pasan a caballo por detrás de la tapia.

### Música

(El Coro, luego d atropellarse en el centro de la escena, se reparte por ella empujándose y codeándose. Unos se suben a las sillas, otros a los poyetes del cortijo, los demás se reparten a uno y otro lado de la tapia, para que pueda ser visto del público el pase del encierro.)

- COR. ¡Ya están ahí los toros!  
¡Ya están ahí!...  
¡Huy, qué mieo me ha dado verlos venir!
- UN. ¡Quitate que los vea!
- OT. No vale arrempujar!
- MOZ. ¡Estáte quieto, bruto, que me vas a tirar!
- UN. ¡Arriba!
- OT. ¡Anda de prisa, que ya van a venir!
- OT. No seas agonioso y déjame subir.
- UN. ¿Lo ves desde ese sitio?
- OT. ¿Lo ves ya bien así?
- UN. De aquí lo ven todo.
- OT. ¡Qué bien se ve de aquí!  
(Comienzan a oírse lejanamente rumores confusos de voces, cencerros y crujidos de hondas.)
- VAR. (A Carmela.)  
¡Qué buenos son los viejos!
- CAR. ¡Pues no lo van a ser!
- MAN. (A Rosario.)  
Lo dicho va está dicho.  
Siempre juntos.
- ROS. (Con pasión.) ¡Manuel!  
(El rumor ha ido aumentando gradualmente durante este dialogo y ahora se acentúa mas, percibiéndose claramente el ruido de los cencerros y voces y el crujir de las hondas.)
- COR. ¡Míralos: ya vienen por la carretéra... qué ruido que traen y qué polvareal!
- VOZ. (Dentro.)  
¡Fuera!...
- TOD. De ver como vienen me tiemblan las carnes, y eso que la tapia tengo por delante.

¡Ay, Jesús, qué mieo si cerca los viera!

- VOZ. (Dentro. Más cerca.)  
¡Fuera, fuera!
- COR. ¡De veras va ahora!  
¡Míralos allí!  
¡Ya vienen! ¡Ya v. enen!  
¡Ya están aquí!
- MOZ. ¡Jesús, que Dios nos libre de un toro escapao!  
(El ruido llega a toda su plenitud: aparece Frasquito a caballo con la garrocha al brazo, por detrás de la tapia: pasará como a galope.)
- FRA. Quitate de la tapia que espantas el ganao.  
(Pasa de largo.)
- COR. ¡Qué cuernos tié el negro!...
- OT. ¡Pues mia que el colorao!
- TOD. ¡Mira aquel que buen mozo y qué rebién plantao!  
¡Vaya unos toros güenos!  
¡Vaya un ganao!  
(Aparece Rafael a caballo, por detrás de la tapia, se empuja en los estribos y mira hacia donde están hablando Manuel y Rosario.)

- RAF. ¡Gosa de tu alegría, que poco gosarás!  
¡Arrea, Pajarito!  
(Pasa y comienza a disminuir gradualmente el ruido de las hondas, cencerros y silbidos.)
- COR. ¡Güen garrochazo está!  
(Separándose de la tapia y disponiéndose a salir precipitadamente.)  
Echemos por el atajo pa verlos al revolver.  
(Se van por la derecha foro.)
- MAN. ¿Vienes tú pa allá, Varillas?
- VAR. Andando. Vamos, Manuel.  
(Se van.)
- COR. ¡Vámonos toos!  
¡Vamos pa allá,  
que otra vez quiero verlos pasar!  
¡Vamos andando!  
(El Coro se detiene un momento, durante el cual se oye ya lejano el ruido del encierro, y luego se van precipitadamente.)

### VOCES LEJANAS

¡Eh... fuera!... ¡Ahí va!  
(La seña Prudencia y el señor José entran en el cortijo.)

ESCENA XIII

Rosario y Carmela

Hablado

ROS. ¿Estás contenta?

CAR. Ya ves,  
contenta y enamorá  
y novia formal... ¡No es na!  
(Con alegría.)

ROS. ¡Llevas razón! (Con tristeza.)

CAR. ¡Y después  
es él tan güeno pa mí!

ROS. ¿Le quiés mucho?

CAR. Consiera:  
si mucho no le quisiera,  
¿le hubiese dicho que sí?  
La traisión es mu amarga;  
y aquel que a querer se obliga  
y engaña, Dios le castiga  
a la corta o a la larga.

(Rosario hace un gesto de contrariedad y se dirige malhumorada hacia Carmela.)

ROS. ¿Es por mí lo que has hablao?

¿Por qué sabes?...

CAR. (Interrumpiéndola)

¿Quiés callar?...

¿Cómo te iba yo a faltar?...

(Acercándose cariñosamente a ella y cogiéndola la mano.)

Pero ya que hemos mentao  
tu sentir, hablemos de él  
como hermanas, francamente.

(Hace una pausa, durante la cual Rosario la mira fijamente.)

Rosario... hases malamente  
con engañar a Rafael.

ROS. Yo...

CAR. ¿Por qué le hases sufrir?  
¿No es güeno, noble y honrao?  
¿No te quiere?... ¿No le has dao  
palabra? ¡Pues a cumplir  
noblemente lo ofresio!  
Con él dichosa seras...  
Con Manuel, ¿qué sacarás?  
¿Va a ser Manuel tu marío?

ROS. ¿Qué sabes tú? (Con orgullo.)

CAR. (Con dulzura.) Consiera  
que, siendo lo que es Manuel,  
no es ya mujer propia pa él  
una probe cortijera.  
¿Qué pintas pa él?... Una más.  
¡Pa el otro lo serás too!  
¡too, Rosariol... De moo  
que güelve el paso pa atrás.

Piensa que igual te susé  
que al pájaro que en el vuelo  
primero quié dir al sielo,  
y prueba, y prueba, y no qué  
porque es probe su sostén...  
hasta que ar fin convensio  
se aguanta, y se güerve al nío  
y allí lo pasa tan bi n.

ROS. ¿Y quién qué el corasón  
sujetar?... (Apasionadamente)  
¡Tú no tié alma!

CAR. ¡Munchal Pero tengo calma,  
y pruenia y reflesión.  
La que a uno por otro orvia,  
con los dos tié mal lao:  
con uno, por engañaio;  
con otro, porque no fia.

ROS. ¿No fia dises?

CAR. (Con desprecio.) ¿De quién?  
¿De quien asina prosé?...

La que a uno engañó, ¿no qué  
al otro engañar tamién?

ROS. (Con ira.)

¡Me estás fartando!

CAR. (Sorpresa.) ¡Yo!

ROS.

¡Sí!

CAR. Muchacha, na más lejos  
de mi aquel. Te doy consejos.  
ROS. (Con ira.)

Guárdalos toos pa ti  
si te son de menester,  
que no te los he pedío.  
Piensa en lo tuyo... En lo mío  
yo sola me he de meter.

CAR. (Ofendida)

Pues, oye, si así lo tomas,  
allá tú con ellos dos.

¿A mí qué? Quea con Dios,  
y con tu pan te lo comas.

(Entra en el cortijo, haciendo un gesto  
desdeñoso.)

ESCENA XIV

Rosario. Al final, Rafael

ROS. ¡Volver al no!... Mi nío  
está en sus brazos, en él...  
en el querer de Manuel,  
que es too el encanto mío.  
(Después de una pausa.)

Luego pa golver atrás  
es tarde...

(Entra Rafael por la izquierda, y al ver  
a Rosario se queda mirandola.)

ROS. ¡Sí!... Yo no pueo...

RAF. ¡Gracias a Dios que te veo!

ROS. ¡Rafael!  
(Como queriendo retirarse.)

RAF. (Avanzando.)  
¡Aguarda! ¡Aónde vas?  
(Rosario se detiene.)

ESCENA XV  
Rosario, Rafael

RAF. ¿Me juyes?  
(Con ironía dolorosa.)

ROS. (Aparentando serenidad.)  
¿Jairte yo?

RAF. ¿Creiste que no llegara  
de entendernos cara a cara  
nunca la hora? Ya llegó.  
(Con sarcasmo amenazador.)  
Mentir la juré fe  
y no oír al engaño,  
¡qué güeno, qué descansao,  
qué cómo sería! ¿eh?  
Desir: «Esto se acabó;  
de hoy más ni verte ni hablar-  
[ie...»

(Con ira.)  
Pues no es eso. Hay que escu-  
[charle.

ROS. ¡Rafaél!... (Temerosa)

RAF. ¿A eso vengo yo:  
a hablarte, a desirte que eres  
traidora, que me has vendido  
y ultrajao y escarnecio,  
¡que mientes, que no me quieres!  
(Con furor creciente.)

ROS. Yo, Rafael...

RAF. (Interrumpiéndola.)  
Tú, cuyo nombre  
era toa mi alegría,  
no me quies... ¡Más enroavía!  
¡Mucho más!... ¡Quiés a otro  
[nombre!

ROS. (Temerosa.) ¡Oye!

RAF. (Con rencor) ¡A Manuel!

ROS. (Con angustia.)

RAF. ¡Ay  
Hases bien en temblar,  
porque me voy a vengar  
sin compasión de ti y de él.

ROS. (Con desesperación y en un  
arranque de pasión.)

RAF. (Con angustia y rencor doloro-  
[sos.]

¡Qué grito tan bien sentí!

Del corazón te ha salío.  
(Como que es ande lo llevas!  
(Con furor.)

¿Y dises que no? Vengarme  
de él, de ti... ¿Qué voy a haser?  
(Con amargura.)

Pero, responde, mujer:  
¿cómo pudiste enganarme?  
¿Cómo has puesto entre los dos  
a ese hombre?... ¿Cómo has po-  
[dio

vender a quien te ha querido  
como a Dios? .. ¡No! ¡Más que  
[a Dios!

¿Más que a Dios, dije?... ¡Ea,  
[si!

Lo he dicho y no me arrepiento.  
En Dios se piensa un momento.  
Yo pensaba siempre en ti.

ROS. (Confundida.)

RAF. (Con pasión.)

¿Lo sabes!... ¡Verdrá  
que tú sabes que perderte  
mesmamente que la muete  
pa este desgrasiao será?  
(Con dolor.)

Entonces ¿a qué me engañas?  
(Con angustia.)

¡Si no creo en ti esa aición!  
(Suplicante.)

Tú no pués, sin compasión,  
esgarrarme las entrañas.

¡Di que no! Dilo... y te creo...  
y estoy pronto a perdonar...

¡Que a perdonar!... ¡A olviar  
que pensaste en él!  
(Anhelante. Pausa.)

ROS. (Con exagerada energía.) ¡No  
[pueo!...

¡No pueo!...

RAF. (Atónito.) ¡Que no pué ser!

ROS. ¡Manuel!...

(Con ira.)

RAF. ¡No mientes su nombre!

(Con desesperación.)

Pero ¿qué te ha dao ese hombre  
pa enloqueserte, mujer?

¿Es que vale más que yo?

(Con arrogancia.)

Ni en querer, ni en valentía,  
ni en lealtá, ni en hombría  
de bien... ¡Te digo que no!

(Con sarcasmo.)

¿Tu preferencia será porque es más rico?  
ROS. (Avergonzada.) ¡Dios mío!  
¿Que dices?...  
RAF. (Con ira rencorosa.)

¿No te has vendido?...  
Mejor pa ti si es verdá.  
ROS. (Suplicante.)

¡Rafael!...  
RAF. Entonses, ¿por qué?  
¿Quiere él mejor que yo?... No.  
El ni siquiera seño  
en querer como yo sé.  
Te quiso por presunción,  
pa lusirte, pa feriar-te;  
yo te quise pa llevarte  
drento de mi corazón.  
Manuel, pa haser tabla rasa  
de tu honra; yo, pa guardar  
tu honra y ponerle un altar  
en mi pecho y en mi casa.  
Yo, pa que a los pies de Dios,  
arrodillaos, jueses mía;  
él, pa haserte su quería...

ROS. ¿Quién quiere más de los dos?

RAF. ¡Oh, calla, calla, Rafael!  
¿Es la fama que merese  
la que motivos te ofrese  
pa preferirlo?... Sierto, \*él  
sale con traje bordao  
a la plasa a torear,  
y toos le puen mirar  
y es por toos festejao.

¡Qué guapo! ¡Qué güen torero!  
¡Pa él, oles y palmas son!

(Con amargura irónica.)

¡Qué vale, en comparación  
con él, el probe vaquero!  
(Con fiereza y orgullo.)

Pues oye: sin esperar  
parrnas y oles y argasara  
va el vaquero, cara a cara,  
a las reses a buscar;  
y juega a juego reñío  
y bravamente se porta.

¡Si muere, a naide le importa!  
¡Si vense, quién lo ha sabío!...  
Naide, ¿verdá?...—¡Quien pen-  
[sara

que alto-ro que a él le cogió  
lo he llevao manso yo  
por delante de mi varal  
(Con angustia.)

ROS. ¡Basta!

(Con sarcasmo.)

RAF. ¡Basta!

(Con energía.)

ROS. ¿A qué seguir,  
si yo atrás no volveré  
de lo que he hecho?

(Con calma sinlestra.)

RAF. Ya lo sé.

Pero me tendrás que oír  
y saber que no has tenío  
rasón pa haser lo que hisiste;  
pa ser lo infame que juiste  
con quien tanto te ha querío;  
que cuanta menos rasón  
tengas pa haser lo que has hecho,  
tendré yo mayor derecho  
pa no tener compasión.

(Mirándola rencorosamente, después de una pausa.)

¡Valor!... ¡Valor!... ¡No mostra-  
mucho valor aquel día [ba  
en que derribao caía  
y socorro me gritaba!...  
Y a su socorro llegué,  
y en el lanse me metí.  
y con el toro salí,  
y su existencia salvé;  
por salvarla, sin espera  
de ver mi valor premiao:  
solo, sin traje bordao;  
sin que denguno me viera;  
por defenderle la vía,  
porque le miré perdío,  
porque era un hombre rendío,  
que socorro me pedía.  
Le salvé y él me pagó  
robándome tu querer ..  
Ahora responde, mujer...  
¿quién vale más: él, o yo?

ROS. (Suplicante y avergonzada.)  
Rafael...

RAF. ¡Y aún replicarás  
que no púes dejarlo!...

ROS. (Con firmeza.) Sí.

RAF. (Con ira y dolor.)

¿Que no púes ser pa mí?

ROS. ¡No!... ¡Qué vergüenusa!... ¡Ja-  
[más!

(La actriz dará a esta frase la entona-  
ción propia de la mujer que, habiendo  
sido ya de otro hombre, repugna ofre-  
cer su deshonra a quien antes la quiso.)

RAF. ¡Jamás!

(Como sorprendido [por las palabras de  
Rosario.]

¡Qué vergüenzal...

(Después de una pausa y como resistiéndose a comprender la verdad.)

¿Qué?

¡Acaso!...

(Con temor e ira.)

¡No!... ¡Qué he pensado!...

(Con desesperación.)

¡Suya tú!... Tú, a cuyo lado siempre temblando lloré!...

¡Tú, suval!

(En un frenético arranque de desesperación, amargura y celos.)

¡Nunca!... ¡Jamás!

(Avanza desesperado hacia Rosario y la coge bruscamente por la mano. Rosario baja la cabeza.)

¡Jura que es falsa mi idea!

(Con frenesí.)

¡Jura por él, manque sea, si es el lo que quieres más!

(Rosario baja la cabeza.)

¡Júralo! ¿A qué te detienes?

(Sacudiendo con rudeza el brazo.)

ROS. ¡Vuelta! ¡Déjame, Rafael!

(Procurando desasirse. Sale Manuel por la tercera derecha.)

RAF. (Con ira.) Pero ¿no juras?

ROS. (Desasíendose.) ¡Manuel!

(Corre a ampararse de él.)

MAN. (Con arrogancia.)

¿Qué pasa aquí?

(Separa a Rosario y avanza.)

RAF. (Con siniestra alegría.)

¡A tiempo vienes!

## ESCENA XV

Rosario, Manuel, Rafael.

MAN. (Con desprecio y bravura.)

¿Pa qué?

RAF. (Con ironía rencorosa.)

Pa dejar sanjao

un resquemor que he tenido.

MAN. ¿Cuál?

RAF. (Con fiereza.)

Pensar que eso era mío

y que tú me lo has robao.

MAN. ¿Cómo! (Avanzando.)

RAF. (Con sarcasmo.)

¿Más claro he de hablar?

MAN. (Con desprecio.)

¡Tú verás!

RAF. Digo también...

MAN. (Impaciente.)

¿Qué?

RAF. (Desafiando.)

Que no hay quien sea [quien

pa venírmelo a quitar.

MAN. ¿No? (Avanzando.)

ROS. (Interponiéndose.)

¡Manuel! (Suplicante.)

RAF. (Con arrogancia.) ¿Te atreves tú?

MAN. (Idem)

No me atrevo, me atreví.

RAF. (Con ira.)

¿De veras?

MAN. De veras.

RAF. (Furioso.) ¿Sí?

(Avanzando.)

ROS. ¡No! (Interponiéndose.)

¡Manuel, por tu salud!

RAF. Pues anda, tira pa allá

si a ganarlo te desies.

(Dirigiéndose a la izquierda.)

MAN. Ya lo verás.

RAF. ¡No te olvides

que va la vida!

MAN. Esa va.

Andando.

ROS. (A Manuel.) ¡Yo te lo ruego!

VOC. (Dentro.)

¡Vival! ¡Bien!

(Sale por la derecha el Coro, saltando y jugando unos con otros, a tiempo que salen del cortijo el señor José, Prudencia, Carmela y Varillas.)

MAN. ¡Gente! (Contrariado.)

RAF. (Con calma) ¡Corriente!

Como pa esto sobra gente,

será luego.

MAN. Será luego.

(Manuel y Rafael se apartan de Rosario; ésta se acerca a Carmela y Varillas.)

## ESCENA XVI

Rosario, Manuel, Rafael, el señor José, Varillas; Garrocha, Coro de mozas y mozas; en seguida sená Prudencia y Carmela.

### Música

MUJ. ¡Qué cansá vengo!

¡Jesús, si he corrió!

HOM. Qué bien nos vendrá ahora

un vaso de vino.

JOSE P. eso se ha sacao.

(Llenando las copas.)

COR. ¡Ole! ¡Vival!... ¡Bien!

¡Vivan el Rondeño  
y el señor José!

(El Coro rodea la mesa, delante de la cual está el señor José. Manuel se acerca a Rosario. Rafael permanece aparte; Garrocha se encamina a él.)

COR. (Bebiendo.)

Qué güeno sabe el vino  
cuando se tiene sed.

JOSE Y cuando no se tiene  
también sabe muy bien

CORO, VAR, Y JOSÉ

Bebamos, que hoy es día  
de fiesta y de placer  
¡Arriba con los vasos!  
¡A una, a dos, a tres!

(Salen del cortijo Prudencia y Carmela, llevando en la mano platos y bandejas, que dejarán sobre la mesa.)

PRU. (Al coro.)

Aquí está too  
ya preparao.  
¡Coged pestiños  
y empiñonaos!

CAR.

Y porvorones,

(Coge uno de la bandeja y se dirige a Varillas.)

Toma uno tú.

(Acercándose a la boca y metiéndeselo en ella de golpe cuando la abra.)

De un golpe too.

VAR. ¡Que me abogo! ¡Ajú!...

COR. (¡Freciéndose dulces y vino unos a otros.)

HOM. ¡Huy, cómo se agarran!

¡Niña, que me atranco!

JOS. Pues vino, que el vino  
los echa pa abajo.

(En este momento comenzará a aparecer la luna en el fondo, y llenará su resplandor todo el escenario.)

JOS. ¿Pero tú no bebes? (A Rafael.)

RAF. ¡No beber! ¿Por qué?

¡Llénelo hasta arriba.

¡Vaya por osté! (Al señor José.)

COR.

Si, bebamos toos,  
y luego a bailar,  
que viene la luna  
el campo a alumbrar.  
¡Qué hermosa es la luna!  
A su luz podré  
lo que yo más quiero  
con mis ojos ver.  
¡Qué hermosa es la luna  
pa quien felis es!

MAN. (A Rosario.)

No temas, no dúes;  
bien mío, ¡a bailar!,  
que viene la luna  
tu cara a alumbrar.  
¡Qué hermosa es la luna!  
A sus lus podré  
tu cara de sielo  
con mis ojos ver.  
¡Qué hermosa es la luna  
pa quien amante es!  
Manuel de mi via,  
asércate más,  
que viene la luna  
mi angustia a alumbrar.  
¡Qué triste es la luna!  
Su lus deja ver  
al que nuestra dicha  
pretende romper,  
porque no se oculta  
y no le oculta a él.

PRUDENCIO Y JOSÉ

Bebamos nosotros,  
y luego a bailar,  
que viene la luna  
el baile a alumbrar.  
Esta misma luna  
me pasese que es  
la que de mositos  
nos venia a ver.

¡Que güena la luna  
pa nosotros fué!

VARILLAS Y CARMELA

Hoy bebamos juntos,  
y luego a bailar,  
que viene la luna  
tu cara a alumbrar.  
¡Qué hermosa es la luna!  
A su lus podré  
desirte al oido  
too mi querer.

¡Qué güena es la luna  
pa el que quiere bien!

RAF.

¡Que gosen! yo quiero  
mirarlos gosar.  
Que venga la luna  
su infamia a alumbrar.  
¡Qué hermosa es la luna!  
Con su lus podré  
del hombre a quien odio  
la vía romper.  
¡Qué güena es la luna  
pa quien odia bien!

(Hay una pausa, durante la cual los mozos sacarán sillas del cortijo, y los hombres y las mujeres beberán vino.)

JOSE ¡Ea, sentarse! (A uno.) ¡Pericol  
Trincate tú la guitarra,  
y que luscan ese garbo  
los serranos y serranas.

COR. Bien, que cante y que nos baile  
una copla Rosarillo

ROS. ¡Yo!...

PRU. ¡Como siempre!

COR. ¡Anda, nena!

JOSE Y tú, Rafael, al avío,  
a acompañarla cantando

RAF. ¡Y por qué no!

ROS. Manuel mío,

pa ti será too mi baile  
entero, pa ti solito.

(Un Mozo coge una guitarra y todos se colocan a su alrededor, unos sentados y otros en pie. Manuel, Rosario, Carmela, el señor José, Varillas y Prudencia en primer término delante del cortijo: Rafael y Garrocha en pie, en primer término detrás.)

UNO ¡Olé por la mosa!

OT. ¡Bien lo rasgúeao!

OT. Canta bien, que cantas  
pa un cuerpo serrano.

RAF. (Cantando mientras Rosario sale  
a bailar al centro del corro.)

El león en la sierra  
ruge de selos  
al ver a su leona  
en brazo ajeno.  
Ruge y sollosa,  
¡que hasta las fieras, niña,  
de amores lloran!

COR. Ruge y sollosa...

Etc., etc.

¡Olé por el baile!

¡Bien lo punteaol!

¡Viva la mosita  
que nos ha cantao!

¡Olé, olé, viva  
lo bien remataol!

(En este momento termina Rosario el baile, y al terminarlo arquea las manos, abre la boca y las extiende luego hacia Manuel.)

RAF. (Con desesperación.)

¡Oh, no!

(Sacando el cuchillo.)

¡Ma dita sea!

(Todos se interponen.)

GAR. (Conteniéndole.)

RAF. ¡Rafael!

¡Suelta!

VAR. (A Manuel.) ¡Cuidao!

JOSE, PRU., CAR. y COR.

¿Qué es esto? (Aterrados.)

RAF. ¡He de matarla!

MAN. ¡Prueba!

COR. ¿Qué le ha pasao?

RAF. ¡Que esta infame mujer  
me engaña por otro hombre,  
me vende con Manuel!

¡Suelta! ¡Suelta!

MAN. ¡Está loco!

GAR. (Bajo y arrancándole la navaja  
a Rafael.)

Rafael, ¡qué vas a a haser?

¿No ves que aquí no puees  
na contra ella y él?

RAF. Verdá.

COR. y JOSE

¿Qué te ha ocurriol?

RAF. No es na; ya pasó.

Ostés desimulen.

¡Ea, que ar con Dios!

(Dirigiéndose a la derecha, cuando llega a la mitad de su camino se detiene y dice encarándose con Manuel y Rosario.)

Pero enantes escuchadme:  
en pie la partia está.

¡Por la gloria de mis muertos  
que me la habeis de pagar!

(Se dirige a la derecha.)

TOD. ¡Dios mío de mi alma,  
qué es lo que va a pasar?

MAN. ¡No hagáis caso, está borracho!  
Na malo ocurrirá;

trae la mano, Rosarillo,  
y empecemos a bailar.

RAF. Bien está; pero acordarse  
que en pie la partia está.

¡Por la gloria de mis muertos!...  
Etc., etc.

COR. Es de muerte la amenaza  
y Rafael la cumplirá.

¡Qué desdicha para todos  
si se llegan a encontrar!

(Rosario y Manuel en el centro, cogidos de la mano como para bailar. El Coro dividiendo su atención entre el sitio por donde han salido Rafael, Manuel y Rosario, Prudencia, Carmela y señor José, aterrados.)

## ACTO TERCERO

El teatro representa una ancha plazoleta situada en las inmediaciones del cortijo y denominada *Fuente de los naranjos*. En primer término, a la derecha, dando frente al espectador, la fuente cubierta por ancho toldo de naranjos, los cuales se pierden hacia el fondo formando un recodo al llegar a la segunda rompiente de la izquierda. La fuente figurará arrancar del suelo y estará protegida por juacos y ramales varios, que formarán bóveda sobre ella; a la izquierda de la fuente un poyo ancho de piedra y tres o cuatro peñascos. En el lateral derecho habrá tres rompientes: una delante de la fuente, otra detrás de ella y otra que se perderá hacia el fondo formando rampa. A la izquierda, en primer término, una rompiente formada por dos hileras de palmas que llegan a una segunda rompiente, y supone ser el camino del cortijo; detrás de estas palmeras, y hacia el fondo, donde habrá otra rompiente, tres o cuatro naranjos. El telón del fondo representará las estrabaciones de la sierra, sobre las cuales, y de trecho en trecho, se verán caseríos y cortijos que irán escalonándose hasta las últimas lejanías del paisaje. Este telón estará dispuesto en forma que, cuando lo indique la acotación, aparezcan remedadas sobre él, y en las proximidades de los cortijos, hogueras encendidas, cuya intensidad será menor a medida que aumenten las distancias de perspectiva a que se hallen situadas. La luz de estas hogueras aumentará, disminuirá y se extinguirá a medida que las exigencias escénicas lo requieran. En el centro del escenario, y en segundo término, se verá un montón de ramas secas y hojas verdes; este montón constituirá, a su debido tiempo, una hoguera disonante en tal forma, que pueda remedar ir encendiéndose gradualmente, llegando a su intensidad, simulando llamas, y apagarse poco a poco hasta quedar completamente extinguida. Se ruega a los pintores escenógrafos que no descuiden ninguno de los detalles apuntados, por ser ellos, no sólo precisos a la acción dramática, sino en ocasiones parte integrante de la misma. Al levantarse el telón aparecen en escena el señor José, la señá Prudencia y el Coro general, vestidos en traje de fiesta. La señá Prudencia y el señor José estarán sentados en el poyo que hay junto a la fuente; cuatro o cinco Mozas cerca de ellos en los peñascos. El resto del Coro en el centro de la escena, arrojando ramaje sobre la hoguera no encendida. La luna iluminará la escena.

### ESCENA PRIMERA

La señá Prudencia, el señor José, Mozos y Mozas. Al final, Rosario

#### Música

MOZ. Echa al montón más ramas

pa que esta sea  
la candelá más grande  
de toa la sierra;  
pa que ella sola  
alumbre cuatro leguas  
a la reonda.

ELL. Sus pasa a las mujeres  
siempre lo mesmo:  
no os cansáis de echar nunca  
leña en el fuego.

MOZ. Eso quien sea.  
Yo no engño a los hombres;  
yo no soy de esas.

TOD. Echa al montón ramaje  
pa que esta sea  
la candelá más grande  
de toa la sierra;

pa que cuando aida  
puea yo a la luz suya  
mirar tu cara.

MOZ. Vámonos hasia el pueblo,  
la noche ya ha serrao,  
y en la iglesia mu pronto  
los dose sonarán.

Quiero volver a tiempo  
pa dar fuego a la hoguera;  
quiere pasar cantando  
la noche de San Juan.

ELL. Vámonos hasia el pueblo,  
la noche ya ha serrao,  
y en la iglesia mu pronto  
las dose sonarán

Júrame que me quieres  
lo mesmo que te quiero.  
Si no, maldita sea  
la noche de San Juan!

MOZ. ¿Qué piensas? (A ellos.)

ELL. (A ellas.) Na pienso.  
(Con desabrimiento.)

MOZ. ¿En qué has pensao, dí?

¡Me tomas por Rosario  
que engaña y finge?

(Las Mozas que estaban sentadas junto  
a los viejos se levantan y se dirigen a  
las otras Mozas y les dicen, poniéndose  
un dedo en los labios, bajo:)

¡Chi-t!

que están los probes viejos  
sentaos ahí.

(El Coro se dirige a la parte opuesta de  
la fuente y canta en voz baja.)

ELL. (Con misterio.)

Desde anoche, que pasó lo del  
[cortijo,

no ha paresío por el serrao Ra-  
[fael.

MOZ. Por toas partes le han buscao y  
[no parese.

(Con miedo.)

Pa mí que anda al asecho de  
[Manuel.

TOD. Paese mentira,  
tié que ver,  
cómo juega con dos hombres  
esa mala mujer.

ELL. Menos mal que ya Manuel se va  
[mañana,  
y con irse na malo ocurrirá.

MOZ. Ella anoche le besaba con los  
[ojos;  
que ocurriera una desgrasia es-  
[tuvo en na.

TOD. Qué desdicha tan grande  
pa Rafael.

¡Que Dios libre a los hombres  
de una mala mujer!

MOZ. Mira a los probes viejos,  
(Mirándelos.)

mira qué entristesíos.

ELL. Miralos qué callaos;  
míralos, ¡probeticos!

TOD. No le da pena  
verlos sufrir.  
Esa mala serrana  
tendrá mal fin.

(Aparece Rosario por la primera rom-  
piente de la izquierda.)

UN. Mirala, allí viené.

OTR. Pues vuelve la cara.

TOD. Anda, que no quiero  
ni verla ni hablarla.

(Todos vuelven la espalda a Rosario,  
que avanza hacia ellos, y al ver su acti-  
tud, se detiene y los mira con ira y  
desdén.)

TOD. Vámonos hasia el pueblo,

vámonos hasia allá,  
que pronto en la espalda  
las dose darán, etc.

(El Coro se dirige lentamente hacia el  
fondo, volviendo la espalda a Rosario,  
que no deja de mirarlos. Llegan al úl-  
timo lateral izquierda y salen por él.  
Rosario, luego de mirarlos, avanza a la  
fuente.)

## ESCFNA II

Rosario, señá Prudencia, señor José

### Hablado

ROS. (Alto, con tono y ademanes de  
despecho.)

Toos me güerven la espalda  
y me juyen.

JOSE (Con severidad.)

Claro está:

quien malamente se porta,  
¿qué otra cosa pué esperar?

ROS. ¡Yol... (Confundida.)

PRU. ¡Tú, Rosario...!

ROS. (Con altanería.)

Yo, ¿qué he hecho?

PRU. ¡Pues podías haser más!  
Si anoche Rafael y er niño  
de puñalaz se dan

y cae un hombre reondo  
pa no levantarse más,  
¿de quién sería la curpa?  
¿de quién? ¿Me quís contestar?

ROS. De Rafael por su acaloro.

PRU. Tuya sólo; por tu afán  
de presumir, porque ties  
mucha ansia de feugar  
y lo que te farta en juisio  
te sobra de vaniá.

ROS. Pero... (Queriendo protestar.)

PRU. (Con energía.)

No hay pero que valga.

Tuya, que hases achocar  
a dos hombres y a una iguala  
la entretenia les das.

Tuya, sí; que te has venío  
con tu condurta a infernar.  
este cortijo, ande siempre  
tuvimos tranquiliá.

ROS. ¡Señora! (Impaciente.)

PRU. (Con energía.) Lo dicho, dicho.

ROS. (Con mal talante y profundo des-  
pego.)

Pues oiga usted: si tan mal  
me porto aquí, con marcharme  
de aquí, ya estamos en paz.

JOSE (Con enojo.)

¿Es asin como contestas  
a los que te dan el pan?

ROS. Es que toos son ustés  
contra mí. (Disculpándose.)

JOSE Pues tú eres más;  
que eres sola contra toos,  
y a toos haces penar.

¡Mala muerte pa las jembras  
que tien tu callá!

PRU. ¡Alma, Jose! (Apaciguándole.)

JOSE (Con enfado.) No estás viendo  
que aún se engalla! Si es capás  
de quit-rlle la pasensia  
a un santo!

PRU. (A Rosario.) ¿A qué contestar  
asina? (Con tono conciliador.)

ROS. Yo sólo he dicho  
que si en mi presencia está  
el infierno de la casa  
me iré de ella. (Con altivez.)

PRU. (Impaciente.) ¡Callarás,  
mujer!

ROS. (Con disgusto.)  
¡Callarme!

JOSE (Muy indignado.) ¡Pero, oye,  
criatura!... ¡ven acá!  
Responde: ¿Quién a ser mala  
te ha podío a ti enseñar?...  
¿Fué la que te dió la vía?  
Esa no, que esa era honrá;  
y si como te dió leche  
te diera su alma a mamar,  
fueras lo que ella, una santa  
que al lao de Dios está.  
¿Lo aprendiste de nosotros?  
No. ¿Pues de aónde ese afanar  
y ese orgullo?

(Después de una pausa y con gran tris-  
teza.)

¿Será sierto  
lo que dise aq el ref án  
de que en toas las castas una  
mala mujer se ha de dar?  
¿Serás tú la mujer mala  
que mi sangre eshonrará?

ROS. ¡Oh, Dios mío!

(Rompe en sollozos provocados por la  
ira.)

¡No es posible  
sufrir un martirio igual!  
(Aparte.)

¡No lo sufriré!

(Con ira y ocultándose el rostro entre  
las manos.)

PRU. (A José por Rosario.)

¡Repara

que llora!

JOSE (Con dureza.) Déjala estar.

¡Si llora es que entoavía  
le quea algo de bondá!  
Como no llora de rabia,  
que en ella es lo natural.

PRU. (Acercándose a Rosario y tra-  
tando de consolarla.)

¡Vamos, Rosarito, niña!  
(Bondadosamente.)

¡Aún es tiempo de ir pa atrás!

¡Es tan güeno no ser malo!

ROS. Pero ¿aónde está mi maldá?

¿Qué hise yo anoche?

(Con enojo.)

JOSE (Con dureza.) ¿Qué has he-  
[cho]...

¡Y lo pregunta!... Apartar  
pa siempre dos voluntas,  
concluir una amistad,  
cerrar dos manos, que abiertas  
se extendían pa chocar,  
meter en briega a dos hombres  
y perder tu dinidá.

¡Eso has hecho!

ROS. (Con acritud.) ¡No, mentiral!  
¿Soy la primera que da  
palabra a un hombre y lo deja?

¿O es que ustés dispondrán  
también de los gustos míos?...  
Eso es de mi voluntad.

En el querer de mi pecho  
yo tan sólo he de mandar.  
(Con decisión.)

JOSE ¡Claro! ¡En haciendo tu gusto!

¿Qué te importa lo demás?...

PRU. ¡Rosarito!...

ROS. Ya se lo he dicho...

Si ostés conformes no están,  
me iré (Con mal talante.)

PRU. (Con tristeza)

Pero, criatura,  
¿aónde vas a ir, si te vas?...

ROS. Ande sea (Con decisión.)

JOSE (Con ira.) Mira, calla,  
que vas a haserme saltar  
por to o, y voy a arrancarte  
la lengua.

(Avanza, amenazador, hacia Rosario.)

PRU. (Interponiéndose.)

¡Déjala ya!

JOSE Es... (Sin deponer su actitud.)

PRU. ¡José!... ¡Vamos!

(Tranquilizándose.)

JOSE (Reprimiéndose.) Sí; vamos  
ande no puea escuchar  
lo que habla; que si lo escucho  
peor pa toos será.

(Hace ademán de irse y luego vuelve y se encara con Rosario.)

Pero oye antes: Si a Manuel  
le ocurre por ti algún mal,  
¡ni el recuerdo de tu madre  
te salva!

(A Prudencia que lo mira inquieta.)

¡Vamos pa allá!

(Se van por la rompiente primera de la izquierda.)

### ESCENA III

Rosario y al final Manuel

ROS. ¡Asín!... ¡Toos a romper  
conmigo! ¡Toos a darme  
tormento y a maltratarme  
y a meterse en mi querer!  
¡Y eso ahora que éi está aquí!  
Si estando él esto me pasa,  
mañana cuando esta casa  
deje, ¿qué va a ser de mí?

(Pausa.)

Yo no pueo a toas horas  
por martirio tan cruel  
pasar... (Sollozando y con temor.)

Y luego Rafael...

¿Qué hará Rafael?

(Con espanto y ocultando el rostro entre las manos. Manuel llega por la segunda rompiente de la derecha y se dirige a Rosario.)

MAN. (Apartando las manos de Rosa,  
rio de la cara.)

¿Por qué lloras?

### ESCENA IV

Rosario, Manuel. Al final Garrocha

ROS. ¡Manuell!...

(Con pasión y tristeza.)

MAN. (Con interés.) ¿Por qué tu penas?

¿Por qué tu llanto y tus quejas?

ROS. (Con ternura.)

Si de mí lao te alejas,

¿qué he de hacer más que llorar?

MAN. ¡Rosario mía!

(Con pasión y acercándose.)

ROS. Manuel,

¡no he de llorar, si en ti estaba  
el sostén que me queaba,  
y ahora me queo sin éll...  
(Angustiada.)

MAN. De lejos, igual que aquí,  
te sostendré. (Con firmeza.)

ROS. (Con seguridad.) ¡No!

MAN. (Con sorpresa.) ¡Que no!  
(Orgullosamente.)

ROS. ¿Cómo no, queriendo yo?...  
Porque al mirarme sin ti  
los que me aborresen ya,  
porque mi querer te he dao,  
tendrán espacio sobrao  
pa herirme a su voluntad.

MAN. ¡Ay de quien faltarte intente  
mientras güervol!

(Con firmeza. Con seguridad orgullosa.)

No podrán  
atreverse, no lo harán.

ROS. Lo hasen, y estás tu presente.

MAN. ¡Rosario! (Con ira.) ¡Marditos  
[sean

los que te han hecho sufrir!  
ROS. ¡Marditos!...

(Con rencor, y dejando caer las palabras.)

¡Pues si llegaras  
un poco antes, ya encontraras  
ocasión pa maldesir!

¡Bien a la cara me echaron  
haberte querido bien!

¡Bien me han insultao!

MAN. (Con enojo.) ¿Quién?  
ROS. Los viejos que te criaron.

MAN. ¡Ellos! (Sorprendido y confuso.)

ROS. (Insidiosamente.)

¡Cómo me han tratao!

MAN. ¡Mis padres! (Con abatimiento.)

ROS. (Rencorosamente.) ¡Dichosa fue-

[ra

conque sobre ellos cayera  
el mal que me han deseao!

MAN. (Enérgico.)

¡Oh, no, Rosario! .. Eso, no.

ROS. ¿No, dises? (Sorprendida.)

MAN. (Decidido.) Y lo repito.

ROS. ¿Por qué?

MAN. (Con firmeza.) Porque no per-  
[mito

que les falte nadie, yo.

ROS. ¡Y a mí, sí! (Amargamente.)

MAN. (Cariñoso.) Rosario mía,

ésos están fuera parte,

Harán mal en insultarte.

pero les debo la vía;  
más que la vía, mi bien.  
¡Jueron tan güenos pa mí!  
(Conmovido.)

¿Pero a qué hablar, si pa ti  
jueron mu güenos también?  
¿Te han tratao con duresa?  
Pues aguantarnos nos toca.

ROS. ¡Manuel!  
(Como queriendo explicarse.)

MAN. (Interrumpiéndola.)  
Tú, a serrar la boca,  
y yo, a bajar la cabeza.

¿Contigo se han efadao?  
¡Pasensial .. Tien derecho.  
¡Vaya el daño que te han hecho  
por el pan que mos han dao!

ROS. (Como arrepentida de su arre-  
bato, y queriendo congraciarse  
con Manuel.)

¡Si naa dije, Manuel!  
(Angustia.)

Pero ¿crees que es posible  
la vía así?... No... ¡es horrible!

MAN. ¡Rosario!... (Conmovido.)

ROS. (Temerosa.) Y después... Ra-  
[fael...

MAN. ¡Rafael!  
(Con desprecio. Con tono de amenaza.)

¡Probe si es tan siego  
que te farta!... Aquí estoy yo.  
(Con arrogancia.)

ROS. ¿Piensas que se atreva?  
No,  
mientras tú estés. Pero ¿y lue-  
[go?

(Con angustia dolorosa y temor.)  
Luego, mi pecho obligao  
a un insesante martirio,  
ese hombre con el delirio  
de sus selos a mi lao,  
tus padres con sus enojos,  
la gente con su desdén...  
Y, para que nu ca estén  
secos de llanto mis ojos,  
tú, lejos; yo, sola y triste  
y, en mi soleá, pensando  
que otra me pué estar robando  
el cariño que me diste;  
que te has olviao de mí,  
que ya pasó tu deseo...  
¡Ay, Manuel mío, no pueo,  
no pueo vivir así!

(Rompe en sollozos. Pausa breve.)

MAN. ¡Rosario!...  
(Titubeando y comprendiendo la exac-  
titud de su razonamiento y la necesidad  
de resolver algo en favor de ella.)

¿Y qué voy a hacer?  
Sí; ¡tíes razón!, estamos  
conformes... Pero ¡qué vamos,  
pa impedirlo, a resolver?

ROS. ¿Resolverlo? (Con ansiedad.)

MAN. Eso te digo:  
y eso haré, y eso será.

(Se queda meditando unos instantes;  
luego levanta la cabeza y coge entre  
sus manos las de Rosario, con deci-  
sion.)

Y, si quieres, hecho está.

ROS. ¡Cómo!...  
(Anhelante y temerosa.)

MAN. Viniendo conmigo.

ROS. ¿Contigo!...  
(Reprimiendo su alegría.)

MAN. (Con pasión.) Con tu Manuel,  
que te quiere con locura,  
que por tu dicha procura,  
que te necesita pa él.

(Sale Garrocha por la tercera derecha,  
los va y se oculta tras la fuente a escu-  
charlos.)

ROS. ¿Cómo? (Anhelante.)

MAN. Como ha de pasar.

ROS. ¿Tú quieres? ¿Pues no soy tuya?

MAN. Cuando la fiesta concluya  
y comience a clarear,  
del cortijo, con cuidao  
sales; yo te espero aquí...  
Y una ves tú junto a mí,  
sobre mi tordo rodao  
monto, en las ancas te pones,  
me abrasas por la sintura,  
envuelvo yo tu hermosura  
con mi manta de borlones,  
pico la espuela y... ¡con Dios!  
Alante por el camino,  
y a cumplir con nuestro sino  
y a ser felises los dos.

GAR. ¡Hola!

(Se retira de detrás de la fuente y se va,  
sin ser visto, al fondo derecha, figuran-  
do llegar por allí.)

ROS. ¡Manuel!...

GAR. (Tosiendo para hacerse notar.)  
¡Ejem!

MAN. (A Rosario.) ¡Tente!

ROS. Vienen.

MAN. (Mirando.) Garrocha.

ROS. (Temerosa.) ¿Habrá oído?  
MAN. Está lejos, no ha podido.  
GAR. ¡Dios guarde a la güena gente!  
(Se acerca a la fuente, se arrodilla y hace como que bebe; luego se limpia la boca con el dorso de la mano.)

### ESCENA V

Rosario, Manuel, Garrocha. Al final, Carmela y Varillas

MAN. ¡Hola, Garrocha!

GAR. Traía  
jecho lumbre el tragaero.  
¡Talmente está como nieve!  
(¡Gracias que he llegado a tiempo pa lo mío!) Pus yo dije, voy a jecharme un paseo por la Candelá. Aunque uno ya es propiamente un pellejo, siempre los ojos se alegran al mirar los cuerpos güenos... Me aseguro que vosotros vendréis también a lo mesmo.

MAN. A lo mesmo. (Secamente.)

GAR. (Sacando la petaca y liando un cigarro, que enciende con yesca y eslabón.)

¡Vaya... vaya!

(Luego de dar una chupada.)

Pus mía tú, Manuel, gorviendo a lo de anoche, fué un paso...

¡Qué esabोरisión!...

MAN. Dejemos

eso... Lo pasao, pasao.

A otro cantar.

GAR. Prosupuesto  
que, aunque tié esos arranques Rafael, no es pa causar mieo.

(Con sorna.)

Se pone jecho una fiera, saca er cuchillo, y a luego con palabras se convense, porque como güeno, es güeno.

MAN. Rafael no juye la cara a naide: ¿estás?

GAR. No digo eso.

Pero sois amigos míos, y yo a los dos sus apresio, y pa evitar un desgusto quería echar agua al fuego.

MAN. Pues déjale al fuego que arda.

GAR. ¡Manuell!

MAN. Güeno está lo güeno.

(Contando la conversación bruscamente.)

GAR. (Aparte.)

(Antes de que sus najéis Rafael tié que saberlo.)

(Salen Varillas y Carmela por la primera izquierda. Carmela, lloriqueando.)

VAR. Vamos, mujer, no es pa tanto. Basta ya de lloriqueos.

(A Manuel, Rosario y Garrocha.)

Mu güenas noches, señores.

GAR. Güenas las tengáis.

### ESCENA VI

Rosario, Carmela, Manuel, Varillas. Al final, Coro de mozas y mozas.

MAN. ¿Qué es eso?

VAR. Na, chico, cosas de ésta; que está temblando de mieo por si me echa mano un toro; y es lo que la estoy diciendo, que hasta tanto que yo vuelva y se efectúe el suceso, a mí no me coge un toro como no me tire un cuerno.

GAR. ¿Conque mañana al negocio?

(A Varillas.)

VAR. A sacuirme los güesos, y de pensar que nos vamos

(A Carmela.)

estoy loco de contento.

CAR. ¿Te da alegría marcharte?

VAR. ¡Carmela!

CAR. (Enfadada.) ¿Qué estás disiendo?

VAR. (Bajo.)

Que hasta ver a Manuel fuera del cortijo no sosiego.

(Se oyen dentro gritos y voces de alegría.)

MAN. Ahí viene la gente crúa.

(Garrocha, que ha subido a ver qué era el ruido.)

GAR. ¡Güenos vienen, pero güenos!

(Salen por la rompiente del fondo derecha mozas y mozas, atropellándose y riéndose a carcajadas. Las mozas llevarán en la cabeza guirnaldas de flores: dos o tres mozos, botas de vino.)

### ESCENA VII

Rosario, Carmela, Manuel, Varillas, Garrocha y Coro general.

### Música

CORO  
Anda de prisa.  
Vamos corriendo,  
que ya las dose sonando están.

Que arda la hoguera,  
que brille ardiendo.  
Junto a las llamas  
quiero bailar.

(Todos rodean la hoguera bulliciosamente.)

Préndele fuego,  
que a sus fulgores  
quieren mis ojos  
mirarse en ti.

(Suenan las doce; dos o tres mozos prenden fuego a la hoguera con las teas, que llevarán en las manos; las hogueras situadas en el fondo comenzarán a aparecer encendidas unas tras otras.)

MUJERES Préndele fuego,  
sus resplandores  
harán que puea  
mirarme en ti.  
Préndele fuego.  
Así...

(La hoguera se encenderá por completo. Los mozos y mozas forman corro alrededor de ella: cada hombre estará entre dos mujeres, a cada una de las cuales sujetará con uno de sus brazos por la cintura. Las mujeres se cogerán de las manos por detrás de la espalda del hombre, y todos darán vueltas en torno de la hoguera.)

HOM. Mira cómo se enroscan  
las llamas encendidas.  
Son del color del oro  
al beso de la luz.

MUJ. Mira cómo blanquean  
las hojas consumidas.  
Mira cómo se mueren  
con su mortaja azul.

HOM. Mira cómo se quejan  
los troncos encendidos,  
paese que suspiran  
la angustia de un querer.

MUJ. Mira cómo se quejan,  
paesen sus quejíos  
el ¡ay! de aquel que nunca  
podrá a su amante ver.

TODOS ¡Da vueltas!, ¡aprisa!  
¡Más aprisa!, ¡más!  
¡Que viva la noche,  
noche de San Juan!

(Dan vueltas con gran rapidez en torno de la hoguera; a algunas de las mujeres se les suelta el pelo por la espalda, como deshecho por la rapidez de la carrera. De pronto se sueltan y forman corros, de entre los cuales se destacarán de cuando en cuando dos o tres mozos que saltan por encima de las hogueras.)

HOMBRES ¡Serrana, vaya vino

y viva la alegría!  
Pareses una reina  
de flores coroná.

(Ofreciendo a las mozas las botas, que van corriendo de mano en mano.)

MUJERES Serrano, dame vino,  
que hasta que venga el día  
quero pasar cantando  
la noche de San Juan.

UNOS ¡Ahí va!  
OTROS ¡Ahí va!

TODOS ¡Que viva la noche,  
noche de San Juan!

### Hablado

M. 1.<sup>o</sup> (Simula estar borracho y ofrece a Manuel la bota.)

Por lo que tú más quieras.

MAN. (Bajo.)

Por ti, Rosario. (Bebe.)

M. 1.<sup>o</sup> ¡Arriba!

MAN. Gracias.

M. 2.<sup>o</sup> (Ofreciendo otra bota a Carmela.)

Bebe tú, prenda.

Díselo tú, Varillas.

(Viendo que Carmela se niega a beber.)

Pa que el año que viene  
tengáis un...

M. 1.<sup>o</sup> (Quitándole la bota.)

Que te escuias.

Andando tú, Garrocha.

(Da la bota a Garrocha.)

GAR. Güen amigo, se estima. (Bebe.)

UN. ¡Siga otra ves la danza!

OTR. ¡Siga la fiesta!

TOD. ¡Siga!

(El Coro vuelve a formar corro en torno de la hoguera y a dar vueltas en la misma disposición que antes.)

### Música

TOD. Anda, que se apaga,  
atisa la hoguera;  
que siga la danza,  
que siga la ruela.  
¡Qué bien con la lumbre  
te pueo mirar!  
¡Qué hermosa es la noche,  
noche de San Juan!

(Este coro será más atropellado que el anterior: los mozos aprietan a las mozas con sus brazos.)

MUJ. ¡Que no me arrempujes!  
¡No juegues conmigo!

HOM. ¡Que no! ¡Que me sueltes!  
¡No vale apretar!  
Déjame, serrana,  
coger tu cintura.  
Déjame que...

(Atropellando a las mozas hacia la hoguera, cuya lumbre se ira extinguiendo poco a poco.)

MUJ. ¡Bruto!  
Me vas a quemar.

(Soltándose de los hombres.)

HOM. Tonta, no tengas mieuco.  
TOD. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

HOM. Coronaita de sintas,  
coronaita de flores,  
va la noche de San Juan  
la reina de mis amores.

TOD. Anda, que se apaga,  
la luz de la hoguera;  
deja que se acabe,  
déjala que muera.  
¿Qué importa la que ahora  
se empieza a apagar?  
Otra hay más arriba;  
vámonos pa allá.

(Los hombres y las mujeres se cogen de la misma forma que antes, sólo que cada grupo ira suelto, es decir, un hombre entre dos mujeres. Los grupos darán vuelta por la escena lentamente y unos detrás de otros.)

HOM. Niña, cuando se enroscan  
las ramas encendias,  
son del color del oro  
al beso de la luz.

MUJ. Cuando secas blanquean  
las hojas consumias,  
paese que se mueren  
con su mortaja azul.

TOD. Paese que se quejan,  
etc., etc.  
Tus ojos en mis ojos,  
así; mirame más,  
que así pasar deseo  
la noche de San Juan.

(Se marcha el Coro por la última rompiente de la derecha.)

### ESCENA VIII

Rosario, Carmela, Manuel, Varillas y Garrocha

#### Hablado

GAR. ¿Aónde irá a escargar la nube?...  
Lo que es aonde caiga esa  
no quea bota con mosto  
ni campo que-crie yerba.

MAN. Vámonos ya pa el cortijo,  
que los agüelos esperan,  
y hay que madrugar mañana.  
(A Garrocha.)

¡Eh! Garrocha, ¿tú te queas?  
GAR. Voy pa el serrao.

(Dando la mano a Manuel y Varillas.)

Que haiga suerte.

MAN. Gracias.

VAR. (A Carmela.)

Andando, Carmela.

MAN. (Bajo a Rosario.)

¿No te olvidarás, Rosario?

ROS. (Idem a Manuel.)

Descuida; en cuanto amanesca.

(Manuel, Rosario, Varillas y Carmela se dirigen hacia la rompiente que figura conducir al cortijo y salen por ella. Garrocha se queda viéndolos salir.)

GAR. Ya sólo se necesita  
echarle a Rafael la carga;  
a la corta o a la larga,  
el que espera se desquita.

(Hace ademán de dirigirse al fondo derecha; en ese momento aparece Rafael por el mismo lado.)

### ESCENA IX

Rafael, Garrocha. Garrocha, al ver a Rafael, se detiene. Este avanza en actitud meditabunda.

GAR. (Aparte.)

¡Eh!

(Después de una breve pausa, se dirige a Rafael que le mira.)

RAF. ¿Tú?

GAR. ¿Aónde has estado  
too el día?

RAF. (Con tono sombrío.)

Por ahí.

No sé ni por aonde fui...

¡Si es que estoy desesperao!

(Con rencor e impaciencia.)

¡Y ese hombre sin dar la cara

y sin venir a buscarme!...

(Con tono brusco y duro.)

¡Si él tuviera que aguardarme,  
por Dios, que no me aguardara!

(Reponiéndose.)

¡Pasensial Habrá que esperar;  
ello es forzoso que sea

(Con firmeza.)

ya otro remedio no quea

que morir o que matar;

y pronto ha de ser, que arde

mi corazón con la gana.

GAR. Pus si esperas a mañana,  
mañana ya será tarde.

RAF. ¡Cómo! ¿Qué? (Sorprendido.)

GAR. (Con calma.) A Rosario aquí  
oí que se lo desía  
Manuel; al rāyar el día  
se van los dos pa Madrid.  
Aquí sitaos están  
pa cuando empiese a rom per  
el alba.

RAF. (Con ira.) ¿Irse? ¡No pué ser!  
¡Te juro que no se van!

(Pausa. Su rostro expresará una idea  
de venganza y la de una decisión re-  
suelta tomada. A Garrocha.)

Márchate a escape al se rrao  
y agúardame en la cañá  
con mi bocacha cargá  
y mi caballo ensillao.

GAR. ¿Pa qué? (Con ansiedad.)

RAF. (Con tono vengativo.)

¿Pa qué?...

(Con ruda e imperiosa sequedad.)

¡Pa agúardarme!

GAR. ¿Qué vas a haser?

RAF. Lo que sea.

Después de lo que susea,  
¿piensas que voy a entregarme?  
Mataré sin compasión;  
luego con to el mundo en guerra;  
¡es mu segura la sierra  
pa el que tié corasón!

GAR. ¡Piensa lo que vas a haser!

RAF. ¿No te has marchao entoavía?

(Amenazador.)

GAR. ¿Tú esperas?

RAF. ¡Que venga el día,

que escoma se el día,

(Garrocha se va precipitadamente por la  
izquierda.)

## ESCENA X

Rafael.

### Música

Cuando la lus despunte,  
cuando amanesca el día,  
a la sita amorosa  
los dos acudirán.

Cuando la lus despunte,  
cuando amanesca el día,  
cuando marcharse quieran  
aquí me encontrarán.

(Con rencor.)

no gosarán mañana

lo que gosar creyeron,  
no volverá su boca  
amanté a sonreír.

No volverán sus ojos  
a contemplar los de ella,  
no volverá a engañarme  
no volverá a mentir.

(Con energía y decisión, después de una  
pausa.)

¡Ay que en mi alma  
quea en toavía  
como una sombra  
de lo que fué!

(Con pasión.)

¡Rosario! ¡Prenda  
de mi sentío!

(Con rabia y desesperación)

¿Qué dije? ¡Miento!

¡Ya no pué ser!

¡Esa vía de mi vía  
que pa mí solo guardaba,  
esa mujer que aoraba  
se acabó pa mí en jamás!

(Con odio.)

Gosaré con su martirio,  
gosaré con sus dolores  
y no tendrán mis rencores  
de su angustia caría!

¡El... él!... ¡Con mi cuchillo  
desgarraré su pecho!

¡Que pague el mal que me ha he-  
hiriéndome a traísión! [cho

Y ella, la que aoraba,  
ella, ¡maldita sea!

Que viva, pa que vea  
cómo lo mato yo. (Pausa.)

No volverán sus ojos, etc.]

Cuando marcharse quieran,  
me encontrarán aquí.

(Rafael queda sentado junto a la fuente  
en actitud desesperada. Cuando se indi-  
que entrarán por la derecha Mozos y  
Mozas medio borrachos y en actitud  
descompuesta.)

## ESCENA XI

Rafael, Mozas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, Mozos 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> y Mozos  
y Mozas.

### Hablado

M. 1.<sup>o</sup> (Dentro.)

¡Por aquí!

RAF. ¡Gente! (Con mal gesto.)

M. 1.<sup>a</sup> (Dentro.) Anda, Rosa,  
a armar otra candelá.

(Salen todos a escena.)

M. 2.<sup>a</sup> ¡Calla, si es Rafael!  
(Reparando en él.)  
M. 2.<sup>o</sup> (A Rafael.) ¿Qué haces  
aquí, compañero?

RAF. Estaba  
sentao. (Levantándose.)

M. 1.<sup>o</sup> (Ofreciéndole la bota.)  
Levanta los ojos  
y remoja la garganta.

RAF. No tengo sed. (Secamente.)

M. 1.<sup>a</sup> ¿A que resulta  
que te has atracao de agua?  
(Riendo.)

RAF. ¿Pa ónde se camina?

M. 2.<sup>a</sup> Casi  
que a dengún lao: se trataba  
de armar una hoguera, y creo  
que aquí estamos bien pa armar-  
[la.]

RAF. ¡Aquí! (Contrariado.)

M. 1.<sup>a</sup> Y toas bailaremos  
aquí diquiá que el sol salga.

RAF. (Sin poderse contener.)

M. 2.<sup>o</sup> ¿Por qué motivo?

RAF. (Tratando de disuadirlos.)  
Ya es tarde. Mientras las ramas  
recogéis, pues viene el día.  
¡Tenéis pocas candelás  
ardiendo, y son poco grandes!

M. 2.<sup>a</sup> Sierto.

M. 1.<sup>a</sup> Pues si son tan majas,  
¿por qué no vienes a verlas  
con nosotros?

M. 1.<sup>o</sup> Ven, anda.

TOD. ¡Eso, eso!

M. 1.<sup>o</sup> No nos vamos  
si tú no nos acompañas.

RAF. Pero es...

M. 1.<sup>a</sup> Na, que está dicho.

RAF. (Muy contrariado y aparte.)  
(¡Mardita gente borracha!)

M. 2.<sup>a</sup> O vienes, o nos queamos.

RAF. (Aparte.)  
(¡Eso nunca! ¡Que se vayan!  
Yo vendré luego.) (Alto.) Con-  
[formes.]

M. 1.<sup>a</sup> Iré.  
¡Guapo!

M. 1.<sup>o</sup> (Dándole la bota.)  
Antes embaula  
la grasía de Dios.

RAF. (Bebe.) Ya está. ¡Andando,  
que por mí tropiezos no haiga!  
(Aparte.)

(¡Ahora, a alejar a esta gente,  
y después a mi venganza!)  
(Se van todos los mozos y mozas can-  
tando, y con ellos Rafael.)  
Coronaita de sintas, etc.

## ESCENA XII

### Monólogo musical

La escena queda sola, iluminada por la luz de la luna, que irá desapareciendo gradualmente, hasta dejarla a oscuras por completo. La lumbrera de las hogueras se va amortiguando cada vez más. Allá a lo lejos se oye el canto de la noche de San Juan, entonado con la siguiente copla:

COR. Nochesita de San Juan.

¡Ay, qué noche tan hermosa!  
¡Pa los que se quieren bien,  
qué noche tan venturosa!

La hoguera que ocupa el centro de la escena brilla con sus últimos resplandores a gran distancia; mezclándose con el canto, se escucha el cencerreo del ganado.

Es este monólogo la representación de una naturaleza imposible y serena presenciando el para ella insignificante drama humano que en torno de ella se desarrolla. La luna brilla tranquila en el horizonte. Los naranjos y las palmeras levantan hacia allá sus ramas, convertidas en escuclas de trinos por los ruidos. La fuente filtra sus aguas con pereza lentitud. Las hogueras de la sierra se consumen con alegre chisporroteo, alumbrando las danzas y los cantos de mozas y mozos. El ganado padece en la piadara, satisfecho por la frescura de la noche. Todo es calma, quietud y placidez. ¿Qué significan para aquella naturaleza la desesperación de un hombre, la lujuria de otro y la perfidia de una mujer? Y, sin embargo, hay un instante en que la naturaleza parece comoverse con aquella humana tragedia, confundirse con ella, sentirla y prestarla marco a propósito para su desarrollo. La luna desaparece; la oscuridad se ensaña sobre la escena; los pájaros cesan en sus cantos; el cencerreo del ganado se para; las hogueras se extinguen; los árboles quedan envueltos en la sombra, y poco a poco una luz livida, sinistra, la luz del amanecer, desciende del horizonte, mientras en la lejanía, muy al fondo y semejante a un gemido sarcástico, se escucha este cantar:

¡Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;  
pa los que se quieren bien,  
qué mañana tan hermosa!

En este momento aparece Rosario, por la primera caja derecha. Su actitud será de inquietud y recelo; llevará cubierta la cabeza con un rebecillo de terciopelo negro. Se detiene un instante escuchando el lejano cantar; luego avanza a primer término con resolución y energía.

## ESCENA XIII

Rosario, Coro dentro; al final, Manuel.

ROS. (Recitado.)

Muy hermosa pa el que deja  
too lo que le causa horror  
y en los brazos de su amor  
a un mundo mejor se aleja.  
Pa quien pué romper su reja  
y huye con amante afán  
aonde guardándole están  
una existencia dichosa,  
¡qué mañana tan hermosa  
la mañana de San Juan!

**COR.** (Dentro.)  
¡Mañanita de San Juan,  
qué bonito amanecer;  
qué mañana tan dichosa  
pa los que se quieren bien!  
(Rosario presta atención al canto.)

**ROS.** Si: basta ya de vivir  
vía que se aborresió;  
nási pa otra cosa yo,  
pa brillar y pa lusir.  
¡Al cabo voy a cumplir  
toos mis sueños de ayer!  
¡Por fin libre voy a ser!  
¡Por fin se logra mi afán!  
¡Mañanita de San Juan,  
qué bonito amanecer!

**COR.** (Dentro.)  
¡Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;  
pa los que se quieren bien,  
qué mañana tan hermosa!  
(Rosario da unos pasos como tratando  
de inquirir si viene Manuel. Este aparece  
por el fondo derecha.)

#### ESCENA XIV

Rosario y Manuel.

**MAN.** (Dirigiéndose a Rosario.)

¡Eres tú, nena?...

**ROS.** Sí, Manuel, yo.

Al fin contigo  
por siempre estoy.

(Quedan juntos con las manos cogidas.  
Manuel la contempla codiciosamente.  
Rosario baja los ojos.)

#### MANUEL

No bajes esos ojos negros a tierra,  
no los bajes, serrana del alma mía;  
mírame, que ya naide podrá apartarnos  
en too lo que resta de nuestra vía.  
Ven, que tras los naranjos está mi po-  
tro  
esperando el momento de que tú vayas,  
pa llevar con orgullo sobre sus lomos

la mosa más güena que hay en Es-  
paña.

Serrana, ven,  
que te esperan los brazos  
de tu Manuel.

#### ROSARIO

Mira, nene, paese que estoy soñando  
cuando junto a mi cuerpo tu cuerpo  
[veo,  
cuando tu boca dice que me idolatra  
y que uno de el otro siempre seremos.  
Llévame, Manuel mío, tras los naran-  
jos;

onme de tu caballo sobre las ancas  
y deja que me abrace, llena de orgullo,  
al torero más bravo que hay en España.

Llévame, sí,  
que quiero estar muy pronto  
lejos de aquí.

(Hace una pausa, temerosa y acobardada.)  
¡Si vienen, si la dicha que yo ambi-  
ciono  
al punto de tocarla perdía viera!...  
(Con terror y angustia.)

#### MANUEL

No tengas mieo, madre de mis entrañas,  
que no hay quien de mí lao sacarte puea.

#### MAN. y ROS.

Sí, vamos. Adiós pa siempre.

lo que  $\left\{ \begin{array}{l} \text{me} \\ \text{te} \end{array} \right\}$  causa pesar.

Adiós, odios y temores.

¡A reir, a disfrutar;

a ser vía de  $\left\{ \begin{array}{l} \text{tu} \\ \text{mi} \end{array} \right\}$  vía,

a gosar lo que  $\left\{ \begin{array}{l} \text{tu} \\ \text{yo} \end{array} \right\}$  gose,

a  $\left\{ \begin{array}{l} \text{quererte} \\ \text{quererme} \end{array} \right\}$  a ser felis!

¡Alma de mi alma,  
sólo pa ti!

(Rosario y Manuel se dirigen al fondo iz-  
quierda.)

#### ESCENA XV

Rosario, Manuel. En seguida Rafael. Coro dentro

**MAN.** Ya llegamos.

(En este momento sale Rafael de la ter-  
cera caja izquierda y se interpone entre  
el grupo de naranjos, a donde ellos se  
dirigen.)

RAF. ¡No tan pronto,  
que aún no llegaste a salir!  
(Con frialdad amenazadora. Manuel hace un movimiento de sorpresa y enojo. Rosario retrocede aterrada.)

ROS. ¡Rafael! (Con espanto.)

RAF. (Con sarcasmo.)  
¡Qué ingratos! ¡Marcharse  
sin despedirse de mí!

MAN. (Con enojo.)  
¡Tú!

RAF. Yo, que oculto  
tras esas ramas  
too el proyecto  
vuestro escuché.  
Yo, que sabré evitarlo.  
Yo, que lo impediré.

(Con enérgica decisión.)

MAN. ¡Impedirlo! (Altanero.)

ROS. (Suplicante.) ¡Rafael!

MAN. (Con rabia.) ¡Cómo?

RAF. (Con fiereza.)  
Serrándote la salia;  
vengándome de su engaño;  
arrancándote la vía.

MAN. ¡O yo a tí!

RAF. Lo veremos

MAN. Y pronto y sin tardar.

(Rosario se dirige a Rafael, que avanza, y quiere sujetarlo.)

ROS. ¡Oh, no!... ¡Rafael, espera!

RAF. ¡Mujer, me quisés dejar?  
(Con tono de desprecio y apartándola con rudeza.)

ROS. ¡Por lo que quieras más en el  
[mundo!

(A Rafael, suplicante.)

¡Por el cariño mío, Manuel!

(A Manuel, con la misma actitud y queriendo detenerle.)

MAN. ¡Aparta!

(Rechazándola. Rosario vuelve a Rafael con las manos juntas.)

RAF. (Rechazándola.) ¡Deja!

ROS. (Desesperada, dirigiéndose a am-  
[bos.)

¡Yo os lo suplico!  
¡Si no es posible! ¡Si no ha de  
[ser!

RAF. Tú, la causante de mi tormento,  
ahora me vienes a suplicar?

No, no supliques, porque es in-  
[útil.

Naa tus ruegos te servirán,  
¡No provocaste con tus engaños,

entre dos hombres, odio mortal?  
¡Sufre la pena de tus traiciones!  
Deja a esos hombres su odio  
[vengar.

ROS. ¡No! ¡De rodillas os lo suplico!  
¡Ser compasivos! ¡Tener piedad!  
¡Reñir vosotros! ¡No! ¡Nunca!  
[¡Nunca!

¡Vuestra desdicha quiero evitar!  
Antes de hacerlo, sobre mi cuer-  
[po  
vuestros puñales se clavarán.  
Para mataros, matarme a mí an-  
[tes,  
que yo no pueo veros matar,

MAN. Quita, Rosario, que ello es pre-  
[siso;

quita, que naa conseguirás.  
Yo o él sobramos. De los dos,  
[uno

sobre la tierra de más está;  
quéé el que tenga más valentía,  
el que la suerte quiera ayuar.  
Vía por vía, que es tu persona  
lo que estos hombres van a ju-  
[gar.

ROS. ¡Nunca!

(Abrazándose a Manuel.)

MAN. (Con rudeza.)

¡Digo que te apartes,  
que naa has de conseguir!  
¡Suelta!

(Se desprende de ella y la rechaza.)

ROS. (Vacilando.)

¡Manuel mío!

(Se lleva las manos a la garganta.)

¡Me ahogol...

¡Me falta el aire!

(Da algunos pasos medio desvanecida.)

¡Ay de mí!

(Cae desmayada sobre el poyo de la fuente.)

## ESCENA XVI

Manuel, Rafael y Rosario, desmayada

### Recitado

MAN. Perdió el sentido!

RAF. Mejor.

Así tiempo mos ha ahorrao.

MAN. Ahora, que quéé el que puea.

RAF. Mete mano.

MAN. Mete mano.

(Sacan las facas y se acometen.)

COR. (Dentro.)

Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;  
pa los que se quieren bien,  
¡qué mañana tan hermosa!

(Mientras el coro, Manuel y Rafael se acometen echándose antes sobre el brazo izquierdo el marsellés que cada uno lleva en el hombro. El encuentro es rápido; debe durar sólo el tiempo necesario para que los dos hombres se junten y se separen.)

MAN. ¡Dios me asista! (Cae muerto.)

RAF. (Contemplándole con siniestra alegría.)

¡Al fin has caído!

Al fin te tengo a mis pies.

(Contemplando a Rosario con apasionado rencor.)

¡Rosario, si no eres mía,  
no serás tampoco de él!  
¡Muerto él, tú perdía, sola,  
eshonrá, quedarás!

(Respirando con fuerza.)

¡Ay!... ¡Ya respiró con gusto!...  
¡Ya me he podido vengar!

(Con expresión de feroz alegría.—Rosario se incorpora y mira en torno suyo como atontada.)

ROS. ¡Dios mío!

(Como si empezara a darse cuenta de lo ocurrido.)

¡Manuell!...

RAF. (Acercándose, con rencor.)

No llames;

no te puede responder.

ROS. ¡Qué dices! ¡El!...

(Con espanto y angustia.)

RAF. (Señalando el cuerpo de Manuel.)

¡Miale!

ROS. (Acercándose.) ¡Muerto!

RAF. ¡Sí, muerto!

ROS. (Desesperada.) ¡Ay, Manuel!

(Lanzándose a donde está el cuerpo de éste y dirigiéndose luego a Rafael.)

¡Pues mátame a mí! ¿Qué esperas?

RAF. ¡Que vivas!... ¡Matarte ahora fuera tu dicha lograr!

(Ferozmente.)

¡Vive!, pa ser de too el mundo mardesia, despresía...

Vive como vivir debes,  
sin sosiego, sin cariño,  
sin honra...

(Contemplándola con salvaje alegría y prorrumpiendo en un grito de desesperación y odio.)

¡Maldita seas!

¡Maldita de Dios!

(Se aleja hasta el fondo, donde se detiene para mirar otra vez a Rosario. Luego sale por la derecha. Rosario aterrada se deja caer de rodillas junto a Manuel.)

ROS.

¡Dios mío!

COR. (Lejos.)

Mañanita de San Juan,  
qué bonito amanecer;  
¡que mañana tan hermosa  
pa los que se quieren bien!

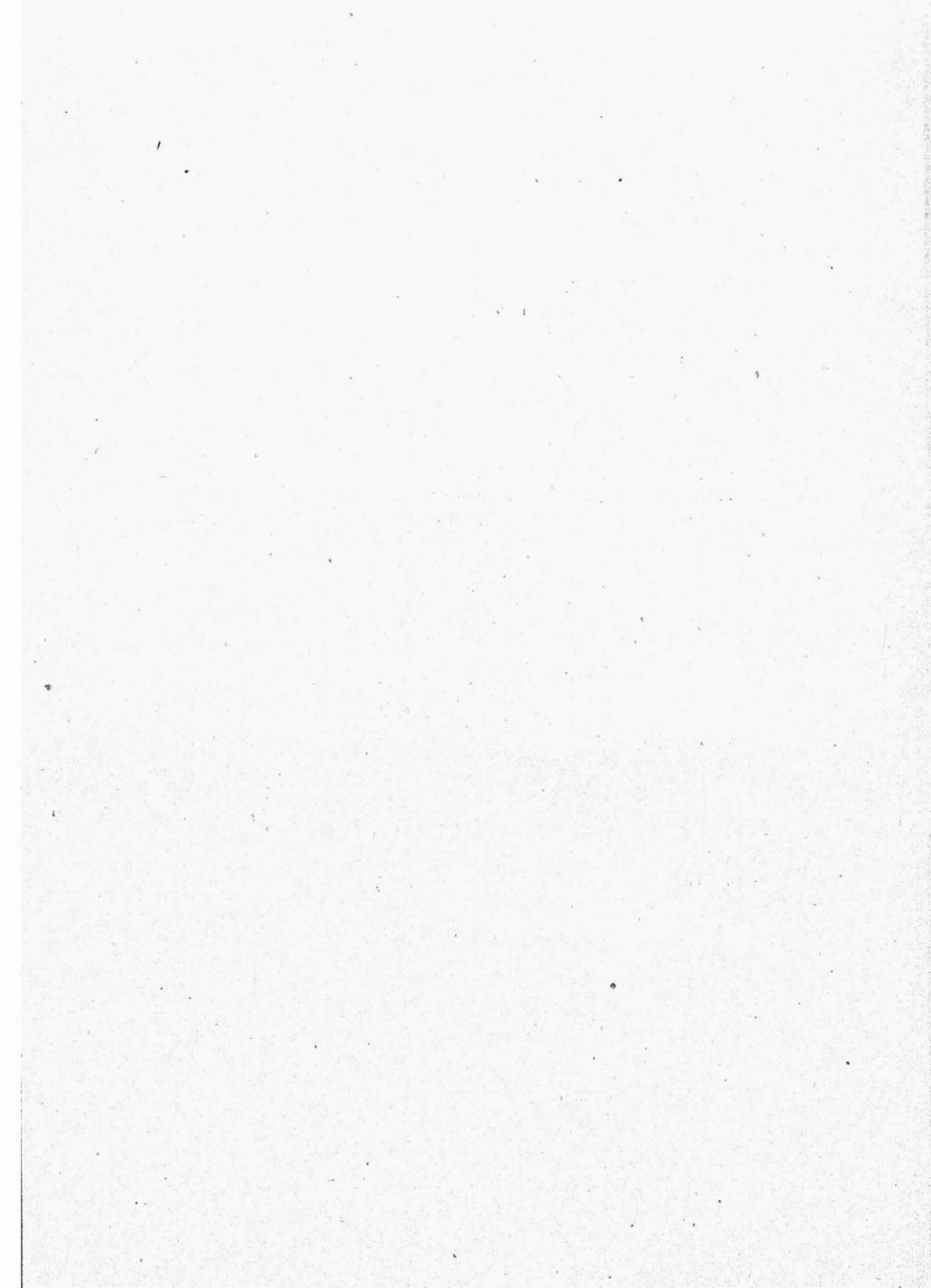
TELON

**ESCUELA MILITAR UNIVERSITARIA**

**COLMENARES, 5, DUPLICADO.—MADRID**

La que más reclutas de cuota ha instruido entre todas las de España.





# Allende

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Dirección general  
Plaza de Cataluña, 7  
**BARCELONA**

Director gerente  
**ENRIQUE BELETA**  
**GASULL**

Dirección  
telegráfica y telefónica  
**BELETA**



SUBDIRECCIÓN  
Calle de GALDO, 2  
**MADRID**

DIRECTOR  
**Alberto Bigorra**

TELÉFONO  
**34-19 M**

Capital: **6.000.000** de pesetas

**SEGUROS MARÍTIMOS Y DE GUERRA**

Esta Compañía tiene constituido en la Caja general de Depósitos  
el capital máximo de garantía que fija la ley.